

NUESTRA MEMORIA

AÑO X - NÚMERO 21 - ABRIL DE 2003



1993 · 2003

10º ANIVERSARIO

FUNDACIÓN MEMORIA DEL HOLOCAUSTO

sumario

- 3 **Mensaje del Presidente**
Dr. Gilbert Lewi
- 4 **Testimonio de una sobreviviente del Ghetto de Varsovia**
Eugenia Unger
- 5 **Homenaje a lashe Esterman z"l**
- 6 **Nuevos enfoques acerca de la Resistencia Judía contra el nazismo**
Dr. Yossi Goldstein
- JORNADAS DE CAPACITACIÓN**
- 8 **Racismo y genocidio ¿Por qué estudiar el genocidio nazi?**
MESA REDONDA
- 13 **Raquel Hodara z"l. Una educadora comprometida**
- 14 **La Shoá: la mujer en los ghettos**
Raquel Hodara
- 16 **El papel protagónico de las mujeres en los ghettos**
Lic. María Gabriela Vasquez
- 18 **Y los hijos redimirán a los padres....**
Acerca de la resistencia y la transmisión
Dr. José E. Milmaniene
- 21 **La Filosofía y la cuestión del lenguaje en los campos de concentración**
Prof. Bruno Guitton
- 25 **Austria y el legado del Holocausto. Después de un largo silencio**
Dr. Pedro Germán Cavallero
- 28 **Diario de Emanuel Ringelblum**
- 32 **La Shoá como memoria colectiva: representación, banalización y memoria**
Patricio Adrián Brodsky
- 35 **Apertura de las actividades 2003. Acto en el Centro Cultural San Martín**
- 36 **Conmemoración del Levantamiento del Ghetto de Varsovia**
- 38 **Biblioteca. La Fundación en crecimiento**
Lic. Pablo Dreizik
- 39 **Justos de la Humanidad**
Lic. Eduardo A. Chernizki

Tapa y contratapa: *Imágenes del Ghetto de Varsovia.*

nuestra memoria

año IX / número 21 / abril de 2003



Fundación
Memoria del Holocausto



Museo
de la
Shoá

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN 2002 / 2003

- Presidente:** Dr. Gilbert Lewi
- Vicepresidente:** Sr. Daniel Vernik
Sr. Leon Grzmot
Dr. Enrique Ovsejevich
Sr. Isaac Ursztein
- Secretaria General:** Lic. Sima W. de Milmaniene
- Pro Secretario:** Sr. Daniel Banet
- Pro Secretaria:** Sra. Susana Rochwerger
- Tesorero:** Sr. Jaime Machabanski
- Pro Tesorero:** Dr. Sixto Stolovitzky
Dr. Manuel Kobryniec
- Vocales:** Sra. Eugenia Unger
Sr. lashe Esterman z"l
Sr. Samuel Chirom
Sra. Mónica Dawidowicz
Arq. Cristina Fernández
Sra. Danuta Gotlib
Sra. Eva Rosenthal
Sra. Susana Luterstein
Dr. Víctor Sporn
- Vocales Suplentes:** Rab. Daniel Goldman
Sr. Israel L. Nielavitzky
Arq. Mariela Ovsejevich
Dr. Rubén Abramovich
- Revisor de Cuentas Titular:**
Dr. Abraham Boczkowski
- Revisor de Cuentas Suplente:**
Dr. Alberto Ruskolekier
- Asesores Legales:** Dra. Irene Weiss
Dr. César Siculer
- Directora Ejecutiva:** Prof. Graciela Nabel de Jinich
- Comité de Redacción:**
Lic. Sima W. de Milmaniene
Prof. Abraham Zylberman
- Colaboró en la redacción:**
Prof. Graciela Nabel de Jinich
- Colaboración periodística:**
Lic. Eduardo Chernizki
- Corrección:** Dana Zylberman
- Diseño e impresión:** Marcelo Kohan

Dr. Gilbert Lewi



Mensaje del Presidente*

Damos comienzo a las actividades que la Fundación Memoria del Holocausto desarrollará en el corriente año, el décimo de su existencia, a lo largo del cual conmemoraremos el 60° aniversario del Levantamiento del Ghetto de Varsovia.

Hoy, en el año 2003, las mismas son múltiples, abarcando –entre otras– el dictado de cursos, conferencias y capacitaciones a docentes, tanto acá en Buenos Aires como en cualquier lugar del interior del país que lo requiera. La constitución de una biblioteca especializada, que además registre testimonios; la elaboración de muestras a exhibirse en el Museo de la Shoá y en otros lugares; registrar y catalogar los documentos y objetos que forman parte del patrimonio del Museo; la edición de textos y como siempre la publicación de la revista “Nuestra Memoria”, quizá la primera de nuestras iniciativas que mantuvo una orgánica continuidad.

También volcamos nuestros esfuerzos en todo aquello que tenga que ver con los sobrevivientes, a quienes les brindamos un ámbito en el cual pueden reunirse, organizar actividades, solucionar problemas con las tramitaciones de reparaciones, etc.

De alguna manera tratamos de que nuestra sede sea su casa. Creemos que en parte lo estamos logrando aunque sabemos que no podemos darles todo lo que se merecen.

Deseo, en este momento, expresar el profundo agradecimiento que le debemos a todos los sobrevivientes que han colaborado con la tarea educativa que desarrollamos, brindando su testimonio en cualquier lugar del país en que es necesario, posibilitando que millares de personas, muchos de ellos alumnos de escuelas secundarias, conocieran a quienes sufrieron las vejaciones instrumentadas por el nazismo.

Pero diez años, una década, de trabajo ameritan efectuar un pequeño *Jeshbon Hanefesh* (un balance) tanto de lo que nos motivó a constituir esta institución y de lo que hemos hecho.

Muchas cosas cambiaron en la Argentina y en su comunidad judía desde el momento en que un grupo de personas, en 1993, nos comprometimos en un trabajo que tenía dos grandes objetivos: que lo ocurrido en la Europa dominada por el nazismo no se olvide ni se tergiverse, y fortalecer –en la incipiente democracia argentina– la lucha contra todo tipo de segregación, xenofobia y descalificación hacia las minorías y todo ser humano distinto.

Pese a que hacía poco que habíamos sufrido el primer artero golpe del terrorismo internacional, el atentado que destruyó el edificio de la Embajada de Israel, estábamos convencidos que la comunidad judía debía ofrecer a toda la sociedad argentina una entidad que pudiera centralizar las múltiples tareas necesarias para la preservación de la memoria de la Shoá, enfrentando a quienes deseaban minimizarla y negarla.

Nuestra inserción no fue para nada fácil, tuvimos que explicar y volver a explicar que no éramos una asociación de sobrevivientes sino una incipiente entidad académica que intentaría preservar la memoria de la Shoá, erigir un museo que la recuerde y honre a sus víctimas.

Pero un nuevo golpe nos conmovió: volaron el edificio de la AMIA. Lo ocurrido nos obligó a repensar cómo implementar nuestros objetivos, incentivar la puesta en marcha de muchos de los proyectos que habíamos elaborado y ponernos en campaña para conseguir la sesión de uno de los vacíos edificios gubernamentales para instalarnos y poder construir el Museo de la Shoá en Buenos Aires.

Tuvimos éxito relativamente rápido y en 1995 el Gobierno Nacional nos cedió en comodato, el edificio de Montevideo y Paraguay.

En estos siete años, con la colaboración de la Claims Conference, el Gobierno Nacional e ininidad de donantes, pudimos construir una importante sala de exhibición; como también la Sala de la Memoria, que recuerda a nuestros hermanos exterminados por el nazismo; luego adaptamos un sector de la planta baja para que pudiera utilizarse como salón de actos y en este último año efectuamos tareas de reacondicionamiento en el segundo, tercer y cuarto piso para dotarlos de modernos sanitarios, eliminar la humedad de las paredes y construir espacios adecuados destinados a la biblioteca, aulas y sala de preservación del patrimonio museológico.

Si bien es cierto que lo hecho en esta década es mucho, quienes tenemos la responsabilidad de conducir la Fundación somos conscientes que queda muchísimo más por hacer, por ejemplo, establecer la muestra permanente del Museo.

Todo lo realizado, y lo que nos proponemos hacer, es el resultado de un trabajo mancomunado de voluntarios y profesionales que ponen lo mejor de sus conocimientos en pos de la preservación de la memoria de la gran tragedia de la humanidad que fue la Shoá.

Es por eso que quiero agradecer a todos ellos por sus esfuerzos, a los que no he de mencionar para no caer en algún involuntario olvido, pero sí recordar especialmente a quienes ya no están con nosotros, como Sergio Miodownik, Alfredo Berlfein, lashe Esterman y Ana Kahan ■

* Discurso pronunciado en el acto de apertura de las actividades del 2003, realizado en el Centro Cultural San Martín.

TESTIMONIO DE UNA SOBREVIVIENTE DEL GHETTO DE VARSOVIA

Mi adolescencia transcurrió en el Ghetto de Varsovia. Se vivían los últimos días de la llamada "Solución Final". Eramos cuatro hermanos, dos mujeres y dos varones; a Renia y David no los veíamos desde hacía un tiempo, habían desaparecido; seguramente asesinados en la lucha diaria por la supervivencia en el Ghetto o quizás habían sido deportados a los campos de la muerte.

Desde nuestro confinamiento en el Ghetto, las matanzas eran habituales, lo que convertía a nuestros días en una agonía y un martirio.

A veces quisiera no recordar, borrando de mi memoria estas y otras tantas imágenes de horror que me atraviesan de dolor y pena y que aún hoy desgarran mi ser.

Los mayores se escondían en los bunkers mientras que los jóvenes como Mordejai Anilevich, Antek Zuckerman, Teperman, Tzivia Lubetkin y otros, formaron grupos y lucharon con coraje y mucho valor por nuestra dignidad y la del pueblo judío que estaba siendo denigrado y aniquilado.

Hoy nos podemos sentir llenos de orgullo por el ejemplo heroico que nos legaron.

Eran adolescentes de 14 a 20 años. Mi hermano Ygnasz, formaba parte de esos grupos de valientes. Un día, entró corriendo al bunker, alertándonos que los nazis nos ordenaban, mediante afiches pegados en las calles, que al día siguiente debíamos presentarnos en un área de aproximadamente 10 cuadras.

Ese día, Ygnasz decidió no reunirse con su grupo de lucha, para quedarse con nosotros, los únicos que, de toda la familia, quedábamos en ese momento vivos y nos sugirió que desoyéramos la orden.

Recuerdo la escena: estábamos mis padres, él y yo, tomados fuertemente de las manos, y así abrazados permanecimos por un tiempo, temblando como hojas al viento. En un momento Ygnasz nos dijo que no debíamos tener miedo, que nos defendiéramos con los precarios elementos de lucha que conseguimos, que debíamos pelear con valor y dignidad hasta el final.

Así estuvimos todo el día que nos pareció eterno; los nazis no aparecieron porque estaban abocados a matanzas callejeras. Al anoecer volvimos al bunker, sin mi madre, que sorpresivamente había desaparecido.

Éste, que resultó el último bunker, era originariamente la panadería donde se horneaba el pan y que compartíamos

con 14 personas.

Al día siguiente, llegaron los nazis, quienes arrojaron gases dentro de nuestro escondite mientras nos ordenaban que saliéramos con los brazos en alto. Así fuimos obligados a caminar hasta el Umschlagplatz del Ghetto, lugar donde se reunía a los prisioneros previo a su traslado a los campos de exterminio. En el transporte me reencontré con mi madre, pero a mi padre y a mi hermano Ygnasz nunca más los volví a ver.

A pesar de haber pasado 60 años, estas imágenes se me presentan con tanta fuerza, que me parece estar reviviendo esos terribles momentos.

Mi nombre es Genia Rotsztejn de Unger, soy una sobreviviente del Holocausto y ésta es sólo una de las tantas experiencias que desgraciadamente me tocaron vivir.

Anhelo que esta trágica experiencia de la Shoá sirva para que no se repitan más las matanzas de los hombres en el mundo entero ■

Sra. Eugenia Unger con jóvenes durante su visita a Panamá, marzo de 2003.



Homenaje a Iashe Esterman Z" L

IASHE ESTERMAN, UNA HERMOSA VIDA

Con la desaparición de Iashe Esterman, la Fundación Memoria del Holocausto sufre la pérdida de un compañero leal e incondicional con la tarea cotidiana y los objetivos de la institución, a la cual dedicó su vitalidad y su palabra justa y mesurada así como su optimismo realizador. El recuerdo de su familia es el mejor homenaje a su memoria, y expresa la continuidad de sus ideales.

¿Cómo podemos homenajear a un Papá y a un Abuelo como Iashe?

Quienquiera lo haya conocido, tratado tan sólo un poco, podrá comprender que no es tarea fácil encontrar palabras suficientemente justas, suficientemente representativas, acordes para alguien que desde su "estatura mediana" –como él decía– supo ser un grande.

Grande por su bondad, su altruismo, su espíritu conciliador, su generosidad. Infatigable en su trabajo, tanto en su juventud como ayer mismo.

Entusiasta creador de proyectos, paciente y sistemático en la realización de los mismos, resistente a cualquier embate y, por qué no admitirlo, siempre triunfador.

Iashe además tenía una cualidad que podría parecer menor en comparación con todo lo anterior: su optimismo. Optimismo que le permitió a lo largo de toda su vida luchar, sobrevivir a una guerra habiendo perdido padres y hermanos, fundar una familia, trabajar para nosotros y para la comunidad, ayudar y disfrutar.

En este mundo y en épocas tan inciertas como las actuales, su legado nos es incommensurable.

Y como reconocimiento infinito a todo lo que recibimos y como modesto homenaje a su persona, agradecemos la posibilidad de transmitir lo que sentimos en estas líneas dedicadas a él por "Nuestra Memoria", publicación de la Fundación Memoria del Holocausto, que ocupara un lugar muy especial en su corazón en los últimos años de su hermosa vida.

A Iashe con amor.

Tus hijas Doris y Mary



Nuevos enfoques acerca de la Resistencia Judía contra el nazismo



Sesenta años han transcurrido desde el levantamiento del Ghetto de Varsovia y el debate en torno al concepto de resistencia aún no ha sido agotado. Durante décadas se subordinó la historiografía a enfoques apologéticos o ligados a objetivos ajenos a la investigación científica tales como el impacto de la resistencia en la identidad judía o la necesidad de supeditar su análisis a corrientes sionistas que buscaban la acentuación de la lucha armada.

Historiadores como H. Michel o R. Hilberg pusieron hincapié en la oposición activa o rebelión armada como condición previa para determinar la "única forma legítima" de resistencia. Aun en Israel historiadores como Israel Gutman optaron hasta los años '90 del siglo pasado por asociar el concepto de resistencia con el heroísmo y la lucha armada. Gutman, sobreviviente del Ghetto de Varsovia y uno de sus combatientes en el levantamiento armado, profundizó esta asociación y la convirtió en una simbiosis natural, por ejemplo en su libro sobre "Heroísmo Judío durante la Segunda Guerra Mundial" (Ed. Aurora). No obstante, ya en esos años tomó conciencia del profundo de-

bate en torno al concepto y como editor principal de la "Enciclopedia del Holocausto" (Yad Vashem y Sifriat Poalim, 1990), aceptó las definiciones de Sh. Krakowski y R. Rossette de Resistencia: "Oposición activa o programada a los nazis y sus colaboradores, por parte de individuos o grupos judíos; toda actividad destinada a contrarrestar el proceso de deshumanización destinado a masacrar a los judíos". Aun así la resistencia armada y organizada fue definida como el punto máximo de este proceso y el debate en torno al concepto continuó asociándose a la lucha armada. La denominada "Resistencia espiritual" recibe en este contexto un valor secundario o una referencia muy acotada y parcial.

I. Gutman perpetuó este enfoque en sus textos escolares destinados a estudiantes de escuelas secundarias de Israel, como ser "Shoá y Memoria" (Centro Shazar y Yad Vashem, 1999), en el cual se menciona sólo superficialmente el concepto de "Santificación de la vida" o "Kidush HaJaim" en los ghettos o el fenómeno de auto-ayuda y solidaridad como una de las formas de supervivencia. Gutman deja muy en claro que este fenómeno no representa una forma de resistencia sino tan sólo un elemento que contribuyó a perpetuar la

vida. El capítulo dedicado a la resistencia judía contra los nazis está totalmente dedicado a las rebeliones armadas o la organización de movimientos clandestinos sea en ghettos, campos o bosques (lucha partisana).

Y. Arad, historiador israelí y durante muchos años figura clave del Instituto Yad Vashem de Jerusalem contribuyó en sus investigaciones a la modificación del concepto de resistencia ("La Resistencia armada judía en la Europa Oriental", en D. Bankier, 1986). Su visión de las formas de resistencia abarcó los siguientes fenómenos, a saber: alzamientos armados en ghettos y campos, guerra de guerrillas, resistencia activa de individuos y grupos, actividades clandestinas de partidos políticos, movimientos juveniles y organizaciones judías, lucha por la supervivencia a través de la fuga, vida clandestina y contrabando de alimentos, conservación de la dignidad humana a través de actividades educativas y religiosas y de resistencia pasiva.

Sin duda, el historiador israelí Yehuda Bauer fue un promotor central de los nuevos enfoques de resistencia judía desde fines de la década del '70 del siglo pasado ("Formas de Resistencia Judía durante el Holocausto", en D. Bankier, 1986). En el contexto de su teoría de "impotencia judía" frente al Nazismo, Bauer definió a la resistencia judía como "cualquier acción grupal conscientemente asumida, en oposición a leyes conocidas o supuestas, a acciones

* Educador e investigador, director de proyectos educativos en la Agencia Judía, Israel.

o intenciones dirigidas contra los judíos por parte de los alemanes y de quienes los apoyaban". Para Bauer, la resistencia abarcó tanto la lucha armada como la lucha desarmada, considerando la escasez de armamento y la falta de apoyo civil a todo intento de levantamiento armado judío.

Según Dan Michman (Curso de la Universidad Abierta de Israel, Unidad 6, 1987) el concepto de resistencia judía debe ser amplio, abarcando tanto las formas activas (en hebreo "Hitnagdut") como todo intento de sobreponerse de cualquier forma (en hebreo "Amidá" o mantenerse erguido y de pie). La resistencia requiere conciencia y no una mera reacción por inercia y sus formas son tan variadas como lo es la vida humana en sociedad: económica, social, de ayuda mutua, organizativa, cultural, religiosa, de escondite y fuga, y armada en todas sus variantes. El esfuerzo de Michman por sintetizar todas estas formas tuvo como motivación el rechazo al concepto de pasividad judía resumido en la frase "como ovejas al matadero". Lo importante y rescatable fue la voluntad de resistir y la conciencia de que se ejerció una oposición clara a los designios genocidas del nazismo.

Desde una perspectiva educativa, el debate en torno al concepto de resistencia es significativo ya que refleja una confrontación de imágenes acerca del activismo judío en la historia y las formas de reacción ante la opresión o el genocidio desde un punto de vista comparativo. Ello está directamente conectado al dilema de universalismo versus particularismo; en este sentido se puede argumentar que la óptica particularista de la Shoá tiende a acentuar los aspectos heroicos y a rescatar la lucha armada como la verdadera expresión de Resistencia Judía, mientras que una perspectiva universalista optará por resaltar los factores atenuantes como ser la falta de poder o la escasez de recursos para comprar armas, y a ponderar las diversas reacciones humanas en oposición a la amenaza nazi, par-

tiendo de situaciones individuales.

A sesenta años del levantamiento del Ghetto de Varsovia y en una era de globalización que tiende a acentuar el pluralismo o multi-culturalismo, no resulta adecuado imponer restricciones o limitaciones al uso del concepto de resistencia o a privilegiar sólo los aspectos activos de la misma. Las nuevas visiones del fenómeno deben ser inclusivas y no exclusivas, partiendo de una definición conceptual amplia, sin renunciar a un mínimo denominador común como lo indican los enfoques de Arad, Michman y Bauer. Sería conveniente retornar a las concepciones fundamentales vertidas por el educador Haim Kaplan en su diario el 10 de marzo de 1940, antes de que se formalice la construcción del Ghetto de Varsovia: "El judaísmo y el nazismo son dos actitudes incompatibles frente al mundo y, por esta razón, no pueden coexistir una al lado de la otra... Ya que no podemos vivir con lo permitido, viviremos con lo prohibido...". Kaplan anticipa una actitud judía típica de muchos ghettos, la preservación de la vida como fuerza secreta que ayuda a afrontar el destino de destrucción y total eliminación. No es casual pues que el 2 de octubre de 1940 haya escrito en su diario la conclusión lógica de estas premisas: "¡Todo nos está prohibido y aún lo hacemos todo! Consumamos nuestra vida por medios prohibidos, y no con permiso." Es difícil encontrar una explicación más acorde al fenómeno de la resistencia judía. La violación de reglas con la conciencia del castigo esperado y con el fin de manifestar activamente la identidad judía constituye un acto de resistencia digno en todo sentido.

Asimismo debemos rescatar como forma de resistencia el llamado activo desde todo rincón del mundo a ofrecer ayuda urgente a las comunidades judías de la Europa ocupada ante el peligro concreto de que sean aniquiladas. Un ejemplo cabal de ello se refleja en la última carta del representante del "Bund", partido socialista judío polaco,

Szmul Zygielbojm, ante el Consejo Nacional Polaco en el Exilio, con sede en Londres, escrita el 11 de mayo del año 1943, un día antes de suicidarse como manifestación contra la indiferencia general frente al trágico destino del judaísmo polaco y de los combatientes del Ghetto de Varsovia. La impotencia generó también este tipo de resistencia heroica. Zygielbojm escribe con desesperación: "No puedo callar y no puedo vivir mientras mueren asesinados los vestigios del pueblo judío del que soy representante. Mis compañeros en el ghetto de Varsovia cayeron con las armas en las manos, en el último gesto heroico. No pude compartir su destino – morir con ellos, como ellos – pero soy parte de ellos, pertenezco a su tumba colectiva." Sin duda este texto se debe estudiar junto a las demás fuentes primarias incorporadas a nuestra memoria colectiva y asociadas al concepto de Resistencia, al igual que la última carta de Mordejai Anilevich, comandante de la rebelión.

Nuestra misión hoy en día al encarar la temática de la Resistencia Judía durante el Holocausto no es la de eternizar mitos o perpetuar imágenes aceptadas; por sobre todo debemos evitar el prejuicio y analizar este fenómeno histórico con la mayor objetividad posible, con una máxima tolerancia y apertura, desde una perspectiva humanista y pluralista. No por ello dejaremos de valorar la lucha heroica de los combatientes de los ghettos, campos y bosques. Todo lo contrario, al tomar conciencia de la amplia variedad de opciones y reconocer las enormes limitaciones del pueblo judío, su impotencia esencial frente al nazismo, apreciaremos con mayor simpatía la valentía de los combatientes. Al fin y al cabo ya no precisamos emitir un juicio valorativo o hacer un listado por orden jerárquico de las diversas formas de resistencia. El objetivo es acentuar el denominador común de todas las opciones y su meta esencial: oponerse a los designios genocidas de la política nazi ■



CLAIMS CONFERENCE



YAD VASHEM

CEANA

Racismo y genocidio

¿Por qué estudiar el genocidio nazi?

Fundación
Memoria del HolocaustoMuseo
de la
Shoá

Buenos Aires • Argentina

MESA REDONDA

Apertura

Dr. Gilbert Lewi

**PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN
MEMORIA DEL HOLOCAUSTO**

Ante todo quisiera agradecer a los dos disertantes que tenemos del exterior, los profesores Stephen Feinberg y Paul Salmons, quienes tuvieron la gentileza de venir a Buenos Aires para compartir con todos ustedes sus conocimientos personales.

Y también quiero agradecer al Dr. Ignacio Klich su participación, un compañero que está muy involucrado con la Fundación por su historia y por su compromiso personal.

Quisiera hacer algunas reflexiones: ante todo, creo que el tema de la Shoá tiene una arista muy importante que significa el tomar como significado máximo de la discriminación esta historia que hemos padecido hace ya más de sesenta años. (...) Creo por historia, por compromiso, por un deber que tenemos con los que han padecido esto, que fue lo más irracional que uno pueda llegar a pensar y nunca lo vamos a entender (...).

Yo creo personalmente que hubo un giro en los años sesenta con el tema Eichmann, donde a partir de ahí los sobrevivientes tuvieron la vocación o el compromiso de dar testimonio y ésto fue, posiblemente, para la mayoría de la gente, muy fuerte e importante, por-

que uno se comprometió con gente que dijo: "yo estuve ahí, yo soy testigo" (...).

También somos conscientes de que este nuevo siglo fundamentalmente va a sufrir la pérdida de muchos de ellos, y entonces esos testimonios se acabarán ahí y creo que los historiadores son los que tienen que reproducir fehacientemente qué pasó en esos años indignos de nuestra historia.

(...) Hay que estudiar, entender y transmitir; y con estos seminarios y gracias a la capacidad de quienes se dedicaron toda la vida a estudiar este tema, podemos acercarnos de alguna forma a lo que realmente pasó, para que nunca más suceda...

Dr. Ignacio Klich

CEANA - Comisión de Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en Argentina

(...) Quisiera leerles las palabras de los embajadores Fernando Petrella, Secretario de Política Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores, y Alejandro Dosoretz, Representante Especial argentino ante el Grupo de Coordinación Internacional sobre Educación, Reelaboración e Interpretación del Holocausto:

"a más de cincuenta años de finalizada la Segunda Guerra Mundial, el interés de reconstruir nuestro pasado dio origen por iniciativa del entonces Canciller, Ing. Guido Di Tella, a la génesis de la Comisión de Esclarecimiento de las Activida-

des del Nazismo en la Argentina, CEANA, que con el apoyo material y logístico de la Cancillería, responsable ante un Panel Internacional y un Comité Asesor, constituyó el primer ejercicio histórico introspectivo de América Latina, no solamente relacionado con la entrada de bienes saqueados por los nazis y las complicidades que hicieron posible su llegada al país. En razón de las actividades desplegadas por la Argentina en estos temas, nuestro país fue invitado en 1999 a participar de las tareas del Grupo de Cooperación Internacional, conocido en inglés como International Task Force. (...)"

En junio de 2002 Argentina fue incorporada como miembro pleno del Grupo de Cooperación; debemos ser conscientes de que es necesaria una memoria lúcida para construir una sociedad coherente, para ello debemos prepararnos para enfrentar nuevos desafíos, un camino importante, procurando fortalecer en todos los niveles del sistema educativo la formación ética e intelectual de las aptitudes morales de los jóvenes. En este proceso están comprometidos el Gobierno Nacional y Provincial, ONG's, y en esta ocasión, la AMIA, B'nai Brith, DAIA, Escuela Integral Hebrea Independencia y la Fundación Memoria del Holocausto.

(...)La inauguración de este seminario es consecuente con estos objetivos; deseamos que el mismo sea el primero de una sucesión de eventos semejantes ya que entendemos que sólo a través de

De izq. a der.:
S. Feinberg, P. Salmons,
I. Klich, J. Babot, y
L. Bonano



la educación lograremos la concentración y sensibilización de los integrantes de las sociedades acerca de los problemas que hacen al racismo, la xenofobia y la discriminación.

Prof. Stephen Feinberg

**DIRECTOR DE EDUCACIÓN DEL
UNITED STATES HOLOCAUST
MEMORIAL MUSEUM**

Para comenzar, quiero expresar por qué es importante estudiar el Holocausto, a diferencia de por qué es importante aplicar las lecciones de la historia. Cuando uno habla de enseñar la historia, está hablando de un período específico, el período entre 1933 y 1945; lo que ocurrió allí es importante que los alumnos lo aprendan para extrapolar, para aprender lecciones de esa historia.

La razón principal por la cual se debe enseñar el Holocausto es porque fue un evento definitorio de la historia del siglo XX y de la historia de la humanidad; es por esta razón por la cual esta historia debe estudiarse, pero es más importante estudiarla porque fue un momento definitorio.

(...) Un estudio cuidadoso de esa historia nos muestra cuán frágil es realmente la democracia. Además, estudiar el Holocausto también ayuda a los alumnos a investigar el poder del individuo para enfrentar las violaciones de los derechos humanos.

Por otra parte, la historia es extraordinariamente poderosa para estudiar el rol de aquellos individuos y organizaciones, no sólo en Alemania, sino también en otros países de Europa, que rescataron a judíos. Al tratar de personalizar la historia del Holocausto, esa personalización tiene implicancias increíbles para las acciones individuales.

Otro motivo para estudiar el Holocausto es analizar las ramificaciones del prejuicio y el racismo en una sociedad, estudiando el punto de vista histórico y las implicancias de la tolerancia política en un entorno multicultural.

Un análisis del Holocausto también muestra cómo una burocracia, que algunos sociólogos americanos han llamado "sin rostro", participó en ese genocidio. "Burocracia", para mí, representa a la gente que trabajaba para el sistema de ferrocarriles; sabían perfectamente cuál era la necesidad de establecer horarios, tenían relaciones cercanas con las SS, intercambiaban dinero; además, la burocracia se encargaba de confiscar propiedades.

(...) También es importante estudiar esta historia para demostrar cómo una nación-estado puede usar su tecnología y el impacto que ésta tuvo. Hay un artefacto en el Museo del Holocausto de Washington que se llama Hollerith Machine, que es una forma muy primitiva de computadora. Durante el período nazi era utilizada para crear listas de nombres a las que se les asignaban números; estos

últimos indicaban el transporte correspondiente de judíos de campos de Alemania a campos en el Este. En tanto, en otros países esta máquina era empleada para propósitos benignos, como ser censos. En el Tercer Reich se la usó, mediante una serie de números, para transferir prisioneros de Dachau a Auschwitz.

Más aún, un examen del Holocausto es importante porque señala los peligros de estar callado, del silencio, de la apatía y de la indiferencia en cuanto a las opresiones que sufren los individuos.

Esta investigación demuestra, además, que hay factores múltiples que participan en la historia, algunos sociales, otros religiosos, políticos, económicos, históricos. La historia se torna significativa para muchos estudiantes al demostrar la complejidad de la misma a través de estos diferentes aspectos y de los distintos roles de los individuos.

Cabe destacar que la palabra Holocausto se usa por su increíble poder para describir actualidades que son políticas en cuanto a su naturaleza, a veces económicas, pero que de ninguna manera se aproximan al significado del Holocausto.

En los Estados Unidos hay personas que no comparten la riqueza de ese país pero decir que son discriminados como lo fueron los judíos o los gitanos durante el Holocausto sería un uso erróneo de las lecciones de la historia. Se puede analizar la intolerancia en el período nazi, la intolerancia en Ruanda, pero igualar ambas experiencias es histórica y políticamente incorrecto en el verdadero sentido de esta palabra.

Prof. Paul Salmons

**DIRECTOR PEDAGÓGICO DEL
IMPERIAL WAR MUSEUM DE LONDRES**

(...) El Imperial War Museum fue fundado entre 1917 y 1920 como respuesta a lo que ocurrió en la Primera Guerra Mundial; documenta la historia del conflicto humano a lo largo del siglo XX, a partir de la Primera Guerra, y se relaciona con el impacto que produce

sobre la sociedad humana, la comunidad y los individuos. Es decir que el período que estudia es, en realidad, a partir de la declinación del Imperio Británico. Por lo tanto, no enfatiza la gloria de la guerra sino las causas de la misma.

En junio de 2000, el Museo Nacional de Conflicto del Reino Unido realizó una exhibición sobre el Holocausto. Uno podría preguntarse por qué tardó tanto en crear una exhibición del Holocausto. Y parte de esto, creo, tiene que ver con la perspectiva que la gente ha desarrollado sobre el Holocausto y, ciertamente, desde el punto de vista británico el Holocausto fue parte de la historia de la Segunda Guerra Mundial. Hubo algunas exhibiciones sobre este tema dentro del Museo, pero el foco estaba puesto en la liberación de los campos en 1945 y la historia que se contaba era, en gran medida, desde la perspectiva británica y cómo se veían a sí mismos como liberadores.

A medida que los historiadores han estudiado la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto en mayor profundidad, se ha tornado claro que esto no es una versión precisa de la Historia.

Gran Bretaña y los otros aliados no lucharon en la Segunda Guerra Mundial para salvar al pueblo judío. Esa no fue la razón de por qué fuimos a la guerra, en primer término, y el Holocausto se ha convertido en un estudio por su propio peso; si bien el contexto de la Segunda Guerra Mundial es importante, merece ser estudiado en y por sí mismo. Por ende, el Holocausto debe ser estudiado de esa manera porque realmente fue un punto de inflexión en la historia del progreso de la humanidad (...).

Además, el Holocausto es importante porque nos muestra que no había garantías de progreso en la sociedad humana. La historia del Holocausto tuvo lugar en Europa y se originó en el país y la cultura que nos dio a Beethoven y a Goethe; nos muestra que no hay garantías de que, aún dentro del mundo "civilizado", habrá respeto por la dignidad humana y habrá una historia permanente de avance y progreso; nos fuerza a

mirar, no sólo la historia de los seres humanos, sino que también aclara algo de la condición humana. También nos revela que no hay garantías de que las instituciones que van desarrollando el progreso tecnológico y científico lo utilicen con fines benéficos, si bien gran parte de la Historia es la historia del progreso.

La capacidad de los seres humanos de transformar su ingenuidad y sus habilidades en proyectos de terror y de falta de humanidad es algo con lo que, debemos aceptar, convivimos también en el mundo moderno.

Por otra parte, la historia del Holocausto y la de los perpetradores nos muestra la profundidad a la cual la humanidad puede hundirse; también es importante el punto de vista de las víctimas, de aquéllos que las rescataron y de los observadores. En consecuencia, en las condiciones extremas de este suceso podemos destacar algunos aspectos de las conductas humanas, no sólo los peores sino algunos de los mejores. Podemos ver el coraje y la dignidad de las personas en las circunstancias más extremas, la continuidad de la vida cotidiana en las peores condiciones; el valor de aquéllos que decidieron rescatar, salvar, y el hecho de que tuvieron que tomar estas decisiones no sólo una vez cuando decidieron ocultar a alguien en sus casas, sino todos los días cuando, por ejemplo en Polonia, enfrentaban a la muerte por proteger a gente que, en muchos casos, no conocían. Entonces, la historia del Holocausto nos puede mostrar aspectos del comportamiento humano que nos hablan de la condición humana. Podemos estudiar esta historia y aprender lecciones morales simples para el día de hoy, aunque no siempre resulte fácil. El peligro es que, a veces, miramos hacia el pasado y esperamos que la gente simplemente haya tomado la decisión moral adecuada; cuando vemos que alguien rescató y salvó a una familia o a una persona, aprendemos de la historia la lección moral de lo que uno hace frente a un enorme mal.

A veces la implicancia es que hubo mucha más gente que no salvó a nadie

y, en ese caso, sería un fracaso en un sentido moral. Si bien puede ser cierto, es importante entender el contexto de la época en que esa gente vivió. Por eso, es mejor estudiar la historia con detenimiento y entender las opciones que tuvieron que tomar estas personas, el contexto, y no predicar lecciones morales; permitir que la historia hable por sí misma y que los estudiantes puedan arribar a sus propias conclusiones.

Prof. Luis Bonano

UNIVERSIDAD NAC. DE TUCUMÁN

(...) El tema de la Shoá es una historia en constante reescritura, es decir que constantemente tenemos aportes, interpretaciones nuevas, en el marco de un conjunto de temas que se debaten.

(...) En realidad, cuando uno analiza el tema de la Shoá se pregunta por las verdaderas características de la naturaleza humana de esta sociedad de la que formamos parte, de la que teóricamente tendríamos que sentirnos orgullosos, pero cuando conocemos la Shoá no sólo tenemos vergüenza, sino que además nos llena de indignación moral y, al mismo tiempo, de pesimismo. Si bien estamos estudiando un proceso único que le pasó a un pueblo en particular en un momento histórico determinado, este no es un hecho aislado en la vida de la humanidad; en realidad, la palabra "genocidio" nos remite a un conjunto muy amplio de fenómenos históricos, donde los Estados, en forma más o menos sistemática, se dedicaron a la exterminación de pueblos, fundamentalmente por encontrar entre sus intereses o sus características aparentes razones de divergencia que, para su lógica perversa, justificaban la destrucción física de los hombres.

Por consiguiente, nos preguntamos: ¿estuvo presente el odio en la Shoá? Cuando discutimos el tema o hablamos con los historiadores que más se especializan en esto, ponen el tema "odio" en un paréntesis de duda bastante importante porque uno asocia el odio con

algo visceral surgido de un agravio muy específico. A menos que el agravio específico sea la teoría del "chivo expiatorio", de justificar por qué Alemania en su momento perdió la guerra por una supuesta traición hecha por los judíos, no es cierto, es lo que reiteradamente proclamaba Hitler; no aparece realmente una relación de causa-efecto muy lógica y, por lo tanto, cuando se ven los instrumentos de aplicación de la Shoá, a pesar de que hay etapas en esto, uno nota que existió algo racionalmente planificado, jerárquicamente transmitido dentro del Estado y del ejército, fríamente utilizado por los perpetradores.

Finalmente, uno diría que la misma palabra usada fundamentalmente del 40 o el 41 en adelante, "la solución final" tiene una lógica absolutamente racional.

Adorno dijo que Auschwitz simbolizaba todos los campos de exterminio, clausuraba prácticamente la capacidad creativa de la cultura de todo lo que es humano, de todo sentido ético y de toda solidaridad; era el triunfo de la razón de estado que paradójicamente derivaba de proyectos políticos y económicos tan irracionales como era el nazismo.

Pero no podemos dejar de reconocer que esa razón de Estado, sintetizada en la proclamación de la raza superior, resulta históricamente tan execrable e inconsistente como otras consignas estatales que, muchas veces, se hicieron consignas de las comunidades que han sido igualmente ilegítimas; casi con seguridad, detrás del concepto de raza superior como la del "destino manifiesto", "la misión del hombre blanco", "la religión legítima", "el espacio vital" o "la doctrina de seguridad nacional" vamos a poder encontrar injusticias, destrucción y hasta, en algunos casos, verdaderos genocidios.

En todo ello está implícito que no se reconoce la existencia del otro como algo distinto de nosotros mismos, que tiene el derecho a tener sus propias características, sus propios derechos, sus diferencias. (...) Creo que hay muchas memorias simultáneamente pujando

en la sociedad, que se contraponen muchas veces entre sí y que el resultado es algo complejo que se construye en el seno de la sociedad. Tenemos, por un lado, la memoria institucional, la memoria oficial, la memoria de los que triunfaron, que pusieron el acento en la escritura de esa memoria con determinados documentos y con determinado sentido, que generalmente trata de legitimar a posteriori lo que se ha obtenido en el conflicto previo. Por otro lado, tenemos la contraoficial, la de los vencidos que, legítimamente o no, trata de exponer alternativas a aquella.

Tenemos, también, una no institucional que es una memoria colectiva muy cambiante, muy dinámica, hecha de rezagos y de prejuicios, de miedos y de olvidos, de superstición y erudición con dosis de verdad, muchas también de falseamiento y que es muy dinámica en su conformación.

Y tenemos otra memoria que es la que tratamos de construir desde la historia, que supuestamente decimos que es la que más se acerca a la verdad. Pero la verdad siempre constituye algo parecido al horizonte, que cuando creemos que nos aproximamos se nos vuelve a alejar, pero son conceptos que suponemos que siempre, y en cada reescritura, están mucho más cerca de ser operativos para comprender mejor las realidades de la sociedad en que vivimos.

¿Por qué enseñar el Holocausto en el medio multicultural argentino hoy? Primero, porque es un tema ausente por varias razones: en primer lugar, porque los gobiernos de cuño autoritario, corporativista o de otro tipo, que desgraciadamente hemos tenido en nuestro país, han tenido conductas y orientaciones claramente antisemitas durante muchos años y las han transmitido a la enseñanza; este tema ha sido específicamente omitido en los planes de estudio, no se ha formado a los educadores para que lo puedan realmente incluir con la solvencia científica y la sensibilidad humana que necesita.

También porque tenemos que reconocer que hay una reticencia por parte

de nuestros educadores, a veces, en tratar el tema del Holocausto; pareciera que es un asunto que le compete sólo a los judíos y no a todos y cada uno de los seres humanos, y pareciera que enseñarlo en forma particular puede constituir algún modo de compromiso con una comunidad, religión o proyecto específico que puede existir actualmente en el mundo contemporáneo; creo que es importante destacar el sentido universal del tema.

Para terminar, creo que necesitamos enseñar la Shoá porque puede ayudar a construir una mejor conciencia social, porque tenemos que mejorar la calidad de nuestra sociedad; nada de lo que es humano nos es ajeno, como han dicho los filósofos, porque es nuestra obligación educar en valores y no sólo transferir conocimientos que podrían parecer neutros.

Prof. Judith Casali de Babot **UNIVERSIDAD NAC. DE TUCUMÁN**

Soy directora dentro de la línea de un proyecto de investigación que está dedicado al racismo y nuestra preocupación fundamental, precisamente, es la transferencia de esta temática a los docentes, de manera que también lo he asumido como un compromiso no solamente intelectual sino moral.

Indagar sobre el genocidio judío, así como sobre los demás exterminios intencionales y planificados, es preguntarnos por nosotros mismos como seres humanos, por lo que hemos sido y somos capaces de hacer, de callar, de consentir. Es por eso que afrontar esta pregunta aparentemente específica sobre la Shoá, va más allá de abordar lo que algunos denominan la Cuestión Judía.

Enseñar la Shoá no es sólo penetrar en la memoria y en la historia plena de cicatrices del pueblo judío; es una cuestión que alude a la propia cuestión existencial humana porque, como señala Jean Pierre Faye, los genocidios han sido y son un fracaso de la humanidad que nos abruma, nos afecta, nos responsabiliza a

todos, pero esencialmente a nosotros en nuestra labor de intelectuales y de docentes. Porque si el horror y la muerte no parecen haber sido pedagógicos, la educación aún sigue teniendo la palabra sobre el bien y los valores.

Decía que esta catástrofe denominada en hebreo Shoá no concierne sólo a los judíos como tales, sino como representantes del hombre, al igual que los gitanos, eslavos, armenios con anterioridad. Fue el precio que seis millones de hombres pagaron sencillamente por ser.

De modo que la primera respuesta que voy a adelantar al interrogante planteado es que debemos enseñar la Shoá en razón de un humanismo irreductible, el único que nos puede llevar a resistir y a crear una conciencia de resistencia frente a ese mal absoluto que fue el nazismo y que hoy se encarna bajo otros rostros más sutiles, aunque no menos peligrosos.

En ese sentido, ante la tensión existente en todo proceso histórico entre la memoria - que es selectiva, infiel y frágil debido a la propia condición humana -, la historia y la justicia, el historiador tiene el privilegio de indagar acerca de la verdad, de esclarecer a través del conocimiento para poder llegar a la justicia y aunque el velo de la ideología suele atravesarse aún a pesar de sí, los valores no pueden dejar de acompañarlo.

Digo esto porque probablemente la enseñanza de la Shoá sea el caso paradigmático por excelencia que no puede impartirse sin un compromiso ético por parte del docente.

Nuestros alumnos deben comprender que los procesos genocidas no son algo lejano y aislado, no están al margen de la historia y de la vida, han implicado el sufrimiento de sociedades enteras y deben ser reconstruidos como una experiencia colectiva social.

También debemos enseñar la Shoá y los genocidios para poder luchar contra la impunidad y la injusticia, porque la memoria puede pecar de fragilidad, pero la justicia no.[...]

Hay una última y poderosa razón por la cual hay que enseñar la Shoá y los ge-

nocidios. Como decía anteriormente, la historia del siglo XX, que ha dejado profundas marcas y heridas de los genocidios, ha alumbrado a nuestro siglo con dolor, divisiones, memorias mal asimiladas, extremismos de todo tipo, fundamentalismos. Se ha extendido no sólo una extrema derecha política que ensombrece el cielo de Europa, sino una pseudohistoriografía denominada a sí misma revisionista y a la que preferimos llamar, sin eufemismos, negacionista. Son grupos que no se han reconciliado con la historia, que no aceptan el pasado nazi tal como ha sido recogido y documentado y que, desde una postura pseudocientífica hasta actitudes panfletarias, actúan desde hace varios años sin poder ocultar su rasgo principal: el antisemitismo.

Según la Enciclopedia del Holocausto, el negacionismo es un fenómeno cuyo núcleo se basa en el rechazo al hecho histórico del asesinato de seis millones de judíos por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. La negación incluye la minimización, banalización y relativización de los acontecimientos relevantes de dicho proceso, cuyo objetivo es sembrar dudas sobre su especificidad y autenticidad. Sin embargo, debemos distinguir en su seno un amplio espectro que va desde una línea dura, que niega en una forma absoluta el Holocausto, hasta, como decíamos, su relativización o disminución del número de muertos.

Según los primeros, ni las autoridades nazis ni Hitler planearon jamás eliminar a los judíos de Europa, ni se construyeron cámaras de gas; de modo que la llamada, eufemísticamente, "solución final" significó sólo la emigración de los judíos, no su aniquilación. Para apoyar esta argumentación, los revisionistas señalan que las muertes de judíos llegaron a unas trescientas mil y que se debieron a enfermedades y carencias propias de la guerra.

En relación a la idea del mito del Holocausto, según los negacionistas los judíos inventaron la estafa de los seis millones, expresión de 1973, con el fin

de chantajear al pueblo alemán con cadáveres fabricados.

Por otra parte, sostienen que fue creado con fines políticos y financieros para volcar a la opinión pública a favor de la creación del Estado de Israel.

[...] Con respecto al Juicio de Nuremberg, es visto como un acto de venganza y de injusticia de los aliados, quienes en realidad abusaron de los alemanes. Además, dicen que los bombardeos aliados o las deportaciones de alemanes fueron tan terribles, o más, que las cámaras de gas.

Obviamente la negación del Holocausto implica la negación de las cámaras de gas. Al mismo tiempo, explican el gran número de crematorios en los campos de concentración como un medio para solucionar rápidamente el creciente número de víctimas de tifus y otras epidemias, propias de la guerra.

Entonces, en general, podemos decir que el negacionismo, ya sea bajo la posición de verdades absolutas, de axiomas o de argumentaciones complejas y sutiles ha contribuido no sólo a negar la Shoá, sino también a confundir, tergiversar, desconocer y difamar los cuerpos del exterminio.[...]

Para concluir, quiero recordar una cita de Ian Kershaw: "si queremos estudiar una lección del Holocausto me parece indispensable admitir, aún reconociendo su carácter único en la historia, en el sentido de que no hay precedentes de singularidad ni magnitud, que nuestro mundo no está al abrigo de atrocidades similares que puedan implicar a otros pueblos, que no sean los alemanes y los judíos. No se trata de explicar el Holocausto sólo por la Historia judía, e inclusive la patología de los estados modernos, sino de interrogarse respecto a la civilización".

Finalmente, querría volver sobre lo que dijera anteriormente de nuestra común humanidad con todas las víctimas del genocidio, esta vez remitiéndome a una cita de Paul Ricoeur: "las víctimas de Auschwitz son por excelencia las delegadas ante nuestra memoria de todas las víctimas de la historia" ■



RAQUEL HODARA Z"l

Una educadora comprometida

Su saber, sus conferencias, sus mensajes, han dejado huellas imborrables en quienes la conocimos.

Educadora argentina residente en Israel, se ha caracterizado por ser una docente de una gran lucidez y erudición en la transmisión de sus conocimientos.

Se dedicó con igual rigor y pasión al estudio del Tanaj (Biblia) y la Shoá.

Logró conjugar magistralmente la investigación y la docencia, con una particular pasión por la transmisión del saber.

Estamos seguros que su obra y su trayectoria dejarán una marca indeleble en sus educandos, los que continuarán, ciertamente, el desarrollo de sus fecundas propuestas. Éstas constituyen un fuerte estímulo intelectual y emocional para seguir investigando los complejos problemas que plantea el pensamiento judío y, en especial, la significación y las implicancias de la Shoá como hecho crucial en la historia de la humanidad.

La Fundación Memoria del Holocausto la ha contado como una de sus más lúcidas colaboradoras. Su discurso, siempre clarificador, irradiaba una fuerte identificación con la temática de la Shoá, lo que generaba en su auditorio una incitación a seguir trabajando sin claudicaciones, en aras de fundar una memoria sostenida en el rigor de una minuciosa investigación histórica.

Nuestro homenaje a su persona y su obra reside en transcribir en la página siguiente de "Nuestra Memoria" fragmentos de una conferencia que dictó en Buenos Aires, en una de sus visitas.

La recordamos como seguramente ella hubiera querido, a través de la vitalidad imperecedera de su obra.

Raquel Hodara



La Shoá: la mujer en los ghettos

(...) Considero que los temas a investigar vinculados con la mujer en la Shoá son los siguientes: Primero, la mujer en la familia, en toda su significancia; la maternidad, los embarazos, los partos, cómo ser madre en el ghetto, cómo ser ama de casa en el ghetto. Segundo, el trabajo; qué pasa con el trabajo de las mujeres en el ghetto. Tercero, el lugar de la mujer en los centros de poder en el ghetto, si participó o no en el Judenrat, si tuvo o no influencia sobre las decisiones que aparentemente los judíos podían tomar. Cuarto, el papel de las mujeres en la vida cultural del ghetto. Quinto, la salud de las mujeres. Sexto, la preocupación de la mujer - incluso en el ghetto- por su apariencia personal, por la estética. Y finalmente, todo lo concerniente a las relaciones con los hombres.

Nuestro análisis se centrará, principalmente, en los ghettos de Varsovia, Lodz, Vilna, Kovno, Shavli y Riga.

Tenemos que recordar que en los ghettos todavía se conservaban los marcos familiares y las estructuras sociales. El ghetto se diferenciaba del campo en muchas cosas, pero lo fundamental era que en el ghetto, hasta cierto período, la familia - o lo que quedaba de ella - vivía toda junta en una o media habitación. En la mayoría de los casos se encontraban ambos padres con sus hijos, pero en otros, sólo las madres.

¿Por qué decimos "en la mayoría de los casos"? Porque en todos los ghettos, salvo en Vilna, la proporción de las mujeres era de alrededor del 65-68 por ciento. Es decir, sólo había un 30-35 por ciento de hombres. De éstos, muchos eran ancianos o niños. Entonces no sabemos exactamente cuántas mujeres solas se quedaron con niños. Esto

ocurría por tres motivos: primero, porque muchos hombres se escapaban, especialmente a Rusia antes de que fuera invadida. Tenemos infinidad de testimonios de madres, esposas, y de los hombres mismos, que decían: "a las mujeres no les va a pasar nada, porque ¿en qué guerra les ocurrió algo terrible a las mujeres? Sucedieron cosas, pero no han asesinado a las mujeres. En cambio, el riesgo más grande es para nosotros, especialmente para los más activos comunitariamente".

Segundo: en el comienzo casi exclusivamente los hombres eran secuestrados para trabajo forzado y muy pocas mujeres, aunque no voy a decir que ninguna.

Pero hubo cambios: el primero fue la desaparición de muchos maridos. El segundo, las condiciones físicas en las que esa mujer tuvo que seguir llevando a la familia y siendo ama de casa. (...) A veces vivían en media habitación siete u ocho personas. En tercer lugar, para muchísimas mujeres era la primera vez en sus vidas que tenían que trabajar.

Antes de la guerra, en muchos lugares, menos de un tercio de las mujeres judías trabajaban. Pero en Lodz, un tercio sí trabajaba. Luego serían prácticamente todas.

El último punto que cambió, y quizás es el más importante, fue la responsabilidad por los niños. Es decir, cómo ser madre en estas condiciones.

A pesar de todos estos cambios, llama la atención que no se hayan hecho investigaciones con respecto a las mujeres. De esta omisión, no son solamente responsables historiadores e investigadores, sino que el tema de la mujer recibe poco tratamiento en fuentes como los protocolos de los Judenratten o los Dia-

rios de Ringelblum, Kaplan y Levin.

También en los testimonios de mujeres hay muy poca referencia específica a su vida como tal en el ghetto, aunque últimamente se están refiriendo cada vez más al tema.

Con respecto a los embarazos, Varsovia es un caso casi incomprensible por la proliferación de embarazos que hubo (lo contrario sucedió en Lodz ya que hubo muy pocos). Ringelblum, en su diario, apunta que oyó a una niña de trece años decir a su mamá: "¿Cómo estas mujeres se atreven a tener hijos y traerlos al mundo?". Ese era el problema, pero no hubo prohibición.

A pesar de que falta material primario, Emanuel Ringelblum escribe en su diario, en agosto del '41, que cuando el historiador del futuro escriba la historia del ghetto, va a tener que dedicarle una página muy especial a la mujer. Lo escribe claramente, y dice: "Porque gracias a las mujeres sobrevivieron muchas familias en el ghetto. ¿Por qué? Por la preocupación activa de la mujer por conseguir comida". Ringelblum dice, además, que no sólo en la familia, sino también en todas las instituciones de ayuda mutua, cuando los hombres ya se dieron por vencidos, son las mujeres las que siguen haciendo funcionar las instituciones públicas de ayuda social.

Pero a pesar de lo que dijo Emanuel Ringelblum, esto no sucedió. Él no sólo escribió un diario, sino que desarrolló la labor de documentación más importante que se hizo en la Shoá. Encargó a una mujer, Cecilia Slepak, socióloga, hacer una investigación sobre las mujeres en el ghetto, en el '41. Es decir que él mismo se dio cuenta de que había algo específico en la cuestión de las mujeres.

¿Por qué es importante investigarlo? En primer lugar, cada vez entendemos más que las mujeres fueron siempre entre el 51-52 por ciento de cualquier sociedad hasta hoy; no podemos entender la historia de la humanidad si obviamos la historia de las mujeres. Es parte de toda la visión actual de la historia que empieza a tomar mucho más en cuenta la historia cotidiana, o la historia de la gente común. Hasta hace varias décadas, casi todos los historiadores, por no decir todos, se interesaban por la historia política: los políticos, los gobiernos, las guerras, los parlamentos. Pero no teníamos casi historia de qué pasaba con la gente todos los días, qué pasaba en las calles, qué pasaba en el trabajo, qué comían, qué vestían. Probablemente sea la parte más interesante de la historia.

Últimamente, gracias especialmente a la escuela francesa, pero no sólo a ella, se pone muchísimo más énfasis en esta parte de la historia y, por lo tanto, también en la historia de las mujeres. (...)

Lo que hace importante el estudio de las mujeres en el ghetto es el hecho de que hay indudablemente eventos y aspectos específicos en lo que les ocurre a las mujeres. Para empezar, la mujer es biológicamente diferente del hombre, entonces no sólo en los campos la mujer perdió su regla menstrual, también en casi todos los ghettos, por lo menos durante una larga época. En los ghettos en los que se prohibieron los embarazos eso consistiría en un factor adicional de peligro, porque como sufrían de amenorrea no se daban cuenta que estaban encinta hasta que el embarazo estaba muy avanzado. De eso hablan Peres y otros médicos, y cuentan eso como un desastre, evidentemente específico de las mujeres. (...)

Hay algo más con respecto a la biología femenina, es su vulnerabilidad ante ataques sexuales. Y algo más, que es la espada de dos filos, que constituye la belleza femenina. (...)

En la gran mayoría de los testimonios de la época, y en los posteriores, nos ha-

blan de lo que sintieron las madres que estaban con los niños, cómo ellas se portaron en lugares donde expulsaban a los niños a *campos de muerte*. En un testimonio una mujer dice que tomaron a los que trabajaban y los pasaron a un campo. A todos los que no trabajaban –niños, viejos, enfermos– se los iban a llevar. Los que iban a pasar luego al lugar de trabajo, sabían lo que les iba a suceder a los otros. Y continúa: “muchas madres, e incluso padres, se rehusaron a pasar al otro lado”. Como si el “incluso padres” fuera algo sorprendente. Ahora, yo quiero preguntarme si el decir esto es una realidad y obedece a un estereotipo. Porque en el caso de separarse de los hijos, yo todavía no puedo afirmar que la conducta de las mujeres fuera diferente de la de los hombres. Ese es un problema. Pero evidentemente la expectativa hace que se hable de la conducta de las madres, mucho más que de la conducta de los padres.

(...) Cuando nosotros leemos las memorias de hombres y mujeres, lo que dicen los protocolos del Judenrat al respecto, o el diario que alguien escribió durante la guerra, en la mayoría de los casos, cuando se habla en forma general, se dice “vinieron y les sacaron los niños a las madres” o “las madres lloraron”, o “las madres corrieron detrás de los camiones”, o cómo se portaron las madres, o “enloquecieron”. En muy pocos casos se habla de los padres. En este momento no les estoy diciendo que las madres se portaron diferente que los padres; lo que estoy diciendo es que la expectativa del que escribe en el momento posterior hace que se fije más en la conducta de las madres.

Y si todo esto es así, ¿por qué hasta ahora no se ocuparon y por qué hay cierta reticencia ante los que nos ocupamos del tema? Una gran historiadora judía moderna dice que, en la biblioteca, el estante de la historia de las mujeres está casi vacío y el de las mujeres judías, aún más que cualquiera. (...)

Son muchos los problemas metodológicos que tengo en este trabajo. La ta-

rea debe ser muy minuciosa, porque el material sobre las mujeres es ínfimo. Y créanme que a veces me paso horas leyendo en la biblioteca o en el archivo y puede ser que no encuentre ni una sola palabra sobre mujeres.

En segundo lugar, el problema conocido del uso de testimonios, entrevistas y memorias post-Shoá. Tenemos un problema terrible respecto a cuánto valor, cuánta veracidad le adjudicamos a los testimonios; Primo Levi habla de eso en su libro. Hay un libro extraordinario desde muchos puntos de vista, de una sobreviviente, que dice: “yo estoy escribiendo esto hoy a los cincuenta y dos años, ¿estoy viendo las cosas como las vi a los dieciocho?”. Entonces, todos sabemos cuáles son los problemas de los testimonios. (...) Por un lado, hay cosas que no nos van a contar, y por otro, hay cosas que cuentan que creen que les pasaron a ellos y, en realidad, les pasaron a otros.

(...) ¿Cuáles son nuestras medidas de precaución? Precisamente lo que nosotros llamamos entrecruzar, entrelazar testimonios. Si algo se repite en uno, dos o tres testimonios no basta, se tiene que repetir en muchos para que sepamos que es verdad y no tiene que haber muchas contradicciones en el mismo testimonio o con otros. Lo tenemos que controlar a la luz de los documentos de la época, incluyendo los alemanes.

Según una decisión de la Universidad Hebrea de Jerusalén y de Yad Vashem para realizar una investigación, los testimonios y las memorias no pueden ser más del 35 por ciento del material documental que se utiliza. Para este tema no puede ser así, tiene que ser mucho más, por dos motivos: primero, porque hay pocos documentos y, segundo, porque estamos hablando de historias personales, no estamos hablando de cosas globales. Si la persona lo cuenta, no una, sino dos o tres veces, quiere decir que tenemos que tenerle fe, incluso si no encontramos documentación alemana o protocolos que hablen sobre el asunto. (...) ■



El papel protagónico de las **mujeres** en los **ghettos**

"La mujer judía está escribiendo una magnífica página en la historia de nuestro pueblo en esta guerra mundial", escribió Emanuel Ringelblum. En efecto, las mujeres desempeñaron un papel muy importante durante la Shoá. Se puede decir, entonces, que el género definió diferentes horrores en el mismo infierno¹. Los años en los ghettos las enfrentaron a situaciones nuevas que las fortalecieron y prepararon para lo que vendría después.

Repasar esta etapa de la mano de sus protagonistas nos permite comprender hoy más en profundidad lo que padecieron aquellas mujeres y la valentía con que enfrentaron su destino.

La llegada de los nazis

La ocupación alemana de Polonia produjo un shock en todos sus habitantes. "Llegó el año 1939 (...) el miedo se apoderó de todos e invadió mi casa también."² La vida tranquila, el mundo estable, comenzaron a desdibujarse, a

desintegrarse y la incertidumbre lo cubrió todo. "Escuchamos por la radio que el ejército alemán ya estaba cerca de Vilna. Todos estamos inquietos, conteniendo el aliento... ¿Qué pasará? Estamos todos tensos y nerviosos."³

Debido a que los hombres corrían el riesgo de ser deportados en cualquier momento, permanecieron escondidos y quienes debieron salir a las calles fueron las mujeres. Emanuel Ringelblum, consciente de los cambios producidos en los roles femeninos al comenzar la guerra, las consideró las principales proveedoras del sustento. Eran ellas las que se arriesgaban a todo, gritaban "Por favor, Señor" y no les temían a los soldados⁴.

Mudarse al ghetto

Los judíos fueron obligados a abandonar sus viviendas y la mayoría de sus pertenencias, ya que sólo podían llevar consigo lo indispensable, y fueron conducidos a los ghettos que les habían sido asignados previamente. Para las mujeres fue muy doloroso abandonar

sus hogares debido a que sus actividades e identidad estaban allí centradas. "Muy pronto se difundió la noticia que todos los judíos debían abandonar sus hogares y marchar al ghetto. Empacamos una valija con lo más necesario –se acercan el otoño y el invierno– nos ponemos toda la ropa que podemos (...). Duele separarse de la vivienda, donde nací y me formé... tantas alegrías y penas vividas aquí... ¿Y a dónde nos mandan ahora? ¿Qué penuria nos espera?"⁵

El traslado fue traumático ya que se dejaban atrás hogares, recuerdos y pertenencias de larga tradición familiar para enfrentar lo desconocido.

Los días interminables en el ghetto

"Al poco tiempo, achicaron el área del ghetto, expropiaron todas las construcciones de nuestra manzana y nos vimos obligados a vivir apretados con otras familias, tantas como cabían en una vivienda."⁶ Casi desde el comienzo, hubo que compartir habitaciones, cocinas y baños con desconocidos, lo que

* Historiadora, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

llevó a que la intimidad fuera casi un recuerdo del pasado y, para las mujeres, fue mucho más difícil adaptarse a dicha situación.

"Hace una semana que el ghetto está completamente aislado. (...) En las casas y en los patios, donde no llegan los oídos de la Gestapo, la gente discute nerviosamente los verdaderos propósitos que tienen los nazis al aislar el barrio judío. ¿Cómo conseguiremos alimentos?"⁷. En efecto, el tema de los alimentos fue central desde el comienzo y fue quizá el eje sobre el cual se estructuraron todas las demás actividades. Alimentarse fue la prioridad y alimentar a los suyos fue la prioridad de las mujeres. La escasez cada vez mayor de alimentos las llevó a ingeniárselas para "disfrazar" lo poco que tenían para hacerlo apetecible, vender sus pertenencias, contrabandear y hasta robar con tal de obtener algo para alimentarlos. Es decir, la estancia en el ghetto produjo una metamorfosis en las mujeres. Debido a que los hombres seguían en peligro de ser deportados, ellas continuaron siendo las proveedoras del sustento. "Al entrar los alemanes a Cernauti [Rumania], nos delimitaron a un área, el ghetto, que por casualidad incluía la casa de un tío. Entre los parientes que tuvimos que habitarla, el hacinamiento fue más soportable. Y cuando el hambre fue intenso, mi madre se arriesgó a cambiar su cintillo de casamiento por un ganso del que aprovechó hasta su grasa."⁸ También vendían en las calles caramelos, cigarrillos, todo lo que lograban obtener para poder comprar comida. Con el tiempo, debieron trabajar en fábricas y oficinas. Pasaban largas horas fuera del ghetto, volvían exhaustas pero, aún así, se ocupaban de los suyos, les daban de comer incluso sacrificando sus propias raciones y, además, reanudaban sus labores domésticas.⁹

Aunque se prohibieron las escuelas, en forma clandestina funcionaron muchas dentro de los ghettos y allí también las mujeres estuvieron presentes.

"Cuanto más tiempo pasa más difícil nos resulta creer cómo, sobre el fondo de aniquilaciones, crímenes y brutalidades, pudimos nosotros, los maestros, llevar a cabo esa tarea con los niños del ghetto de Vilna, cómo les enseñábamos, cómo nos reíamos y hacíamos reír a los chicos, cómo cantábamos y hacíamos que los chicos canten, cómo hacíamos que olvidaran la espantosa situación en que nos hallábamos, el constante peligro de muerte que no abandonaba el ghetto por un instante. Era un trabajo duro y más aún cuando, al regresar a clase después de una 'acción' había muchos claros en los pupitres escolares, faltaban niños..."¹⁰

Los días pasaban entre la búsqueda de comida, los arrestos, las confiscaciones y también la abrupta apertura del fuego por parte de los nazis. Los oficiales de las SS entraban al ghetto y acostumbraban matar sin razón alguna. "Nos acostumbramos a convivir con la muerte. La sensibilidad llegó a ser un sentimiento del pasado."¹¹ Así, asesinatos y violaciones fueron comunes pero no sólo en manos de nazis sino también de sus cómplices. "Desde esa invisible rendija de nuestro escondite, vimos llevarse a nuestros vecinos. Y a los vecinos de nuestros vecinos. Pero también vimos matar caballos, romper cristales, arrojar cunas desde los techos, arrastrar parturientas escaleras abajo y sumergir bebés en grandes barriles de agua."¹²

El final de una etapa y el comienzo de otra

Las mujeres tampoco permanecieron ajenas a los movimientos clandestinos de resistencia. En general, actuaron como correos llevando información, material de lectura prohibido y cartas. "Llegan hasta ciudades a las cuales jamás ha llegado emisario de institución judía alguna, en Volhynia, Lituania, por ejemplo ... para introducir en ellas contrabando tal como publicaciones clan-

destinas, material, dinero, etcétera. Hacen todo esto como algo obvio y natural. Hay que salvar a camaradas en Vilna, Lublin y en otros sitios y estas muchachas asumen la tarea... La mujer judía está escribiendo una magnífica página en la historia de nuestro pueblo en esta guerra mundial."¹³ Y también tuvieron un papel protagónico junto a los hombres en rebeliones y levantamientos.

Los ghettos no eran para los nazis la solución a la cuestión judía; por ello, después de algunos años comenzaron a liquidarlos y enviaron a todos sus habitantes a los campos ubicados en el este del Reich. Las mujeres, como hemos visto, desempeñaron un gran papel durante aquel tiempo, estuvieron al lado de sus hombres y muchas veces los sostuvieron y apuntalaron, se arriesgaron, dieron la vida por los suyos, lucharon y resistieron hasta el final y, sobre todo, descubrieron en los ghettos su fortaleza interior, lo que les permitió enfrentar con entereza, valor y coraje el futuro que les esperaba ■

Citas

- 1 Duchossoy, Liora. "La mujer en la Shoah". En: *Nuestra Memoria*. Buenos Aires, año VIII, n. 18, agosto 2001, p. 31.
- 2 Unger, Eugenia. *Holocausto: Lo que el tiempo no borró*. Buenos Aires, Distal, 1996, p. 33.
- 3 Wapner de Lewin, Paia cit. en: Toker, E. y Weinstein, A. *Seis millones de veces uno*. Buenos Aires, Ministerio del Interior, 1999, p. 86.
- 4 Ringelblum, Emanuel cit. en: Ofer, Dalia. "Gender issues in diaries and testimonies of the ghetto; the case of Warsaw." En: Ofer, D. y Weitzman, L. *Women in the Holocaust*. New Haven, Yale University Press, 1998, p. 151.
- 5 Wapner de Lewin, Paia. op. cit., p. 87.
- 6 Unger, Eugenia. op. cit., p. 37.
- 7 Berg, Mary cit. en: Toker, E. y Weinstein, A. op. cit., p. 88.
- 8 Fogel de Minz, Marguit cit. en: Wolff, M. y Schalom, M. *Judíos & argentinos; judíos argentinos*. Buenos Aires, Manrique Zago, 1988, p. 122.
- 9 Unger, Michal. "Women in the Lodz Ghetto". En: Ofer, D. y Weitzman, L. op. cit., p. 135.
- 10 Wapner de Lewin, Paia. op. cit., p. 158.
- 11 Unger, Eugenia. op. cit., p. 40.
- 12 Gochberg de Silberstein, Sara cit. en: Toker, E. y Weinstein, A. op. cit., p. 94.
- 13 Ringelblum, Emanuel cit. en: Gutman, Israel. "Los movimientos juveniles en la clandestinidad y en las rebeliones de los ghettos". En: Bankier, David. *El Holocausto; perpetradores, víctimas, testigos*. Jerusalén, Magnes, 1986, p. 287.

Y los hijos redimirán a los padres....

Acerca de la resistencia y la transmisión

Durante el heroico Levantamiento del Ghetto de Varsovia, una de las preocupaciones centrales de los combatientes era el deseo de que perduren testimonios de lo que allí estaba aconteciendo. Ya no les importaba su muerte, sino que no desaparecieran las evidencias del exterminio, y lo que es más importante aún, que queden para la posteridad evidencias de la rica y polifacética vida judía de preguerra con su enorme bagaje cultural y tradicional, así como testimonios de la resistencia y del combate desigual que los judíos habían emprendido para salvar el honor y la dignidad del pueblo, cuando ya percibían signos inequívocos de que la vida judía estaba condenada a su impiadosa y cruel destrucción. Cuando tuvieron la certeza de la inminencia del fin de sus días, los jóvenes combatientes apostaron a la continuidad del pueblo merced a la transmisión de la razón y el motivo de la lucha.

Este combate adquiere entonces el sentido de una metáfora esencial: toda resistencia contra los perpetradores persigue el sagrado objetivo de preservar la continuidad del pueblo judío. Si la vida de los judíos estaba ya perdida, quedaba sólo la valentía y la dignidad de una lucha a muerte por la transmisión de los valores que los nazis querían erradicar.

* Médico Psiquiatra y Psicoanalista. Miembro Titular Didacta de la Asociación Psicoanalítica Argentina.



El pianista del ghetto.

Dado que el objetivo del régimen era exterminar a todo un pueblo por el mero hecho de considerarlo portador de la Palabra y la Ley, de lo que se trataba pues era de preservar esa misma cultura y su ética, que debía sobrevivir aún a la desaparición física de toda una generación. Si la derrota del nazismo se suponía en ese momento como imposible, de lo que se trataba pues era de garantizar la permanencia del legado que los nazis pretendían borrar de la faz de la tierra. Triunfantes en el plano real de la guerra desigual, los nazis habrían finalmente de sucumbir dado que su discurso e ideología de muerte habrían de perecer sepultados por la hegemonía del Verbo que ordena vivir y crear. Ya que nada se podía hacer en términos de la realidad, quedaba el recurso desesperado de condenar a la nada al discurso

nazi a través del triunfo de la razón.

Entonces, al mandato de no olvidar proferido por aquellos mártires y héroes, se debe corresponder pues con el deber de la memoria. Pero debe advertirse que a la obsesión nazi de erradicar al pueblo judío del mundo, sin recuerdo ni rastro alguno de su paso por la historia, se le debe contraponer la permanencia basada en una memoria, a condición de no diluir a ésta en un relato sin identidad. Es decir, no se trata de inscribir la resistencia judía en el marco genérico de las luchas globales antifascistas, conducta que si bien previene del olvido, disuelve empero la especificidad y la singularidad del legado judío, aspiración irrenunciable de los combatientes.

Sostenemos entonces que la transmisión por la que clamaban los luchadores del ghetto y por la que ofrenda-

ron sus vidas, portaba siempre el germen de la fidelidad a los orígenes y el pacto indisoluble con la propia historia, por lo que reconocer el valor de lucha más allá de la cosmovisión por la cual ésta se gestó, supone una inconsecuencia con ese mismo legado. Así, tanto el régimen soviético como el humanismo universalista, tienden a recuperar la memoria de la Shoá como un capítulo más de la lucha antifascista, sin rescatar

logía oficial del poder soviético y de las democracias populares prefiere englobarlos en las pérdidas de las naciones. Así son integrados, sin su identidad, en el gran relato de la victoria. Así son borrados ellos, los que obsesionaban a Hitler, no por el olvido, sino por la obsesión del hitlerismo".

Se entiende claramente cómo se tiende a negar la dimensión judía de la memoria, a favor de la lucha general de la

humanidad en contra del nazismo. Por lo tanto, resulta incómodo ubicar a los judíos y al privarlos de su identidad diluyendo la especificidad de la Shoá, se obtiene el rédito de movilizar el recuerdo a favor de algún sistema ideológico, dentro del cual los judíos como tales no tienen lugar. *La inquietante amistad* de la que habla Finkelkraut es la de todos aquéllos que al no poder incluir el odio destructor hacia los judíos en alguna especulación dialéctica que la justifique, deciden preservar una memoria *que libera a las víctimas del olvido, pero no las redime en su condición, exclusiva causa de su exterminio*. Si pretendemos sacar a las víctimas de la nada a la cual

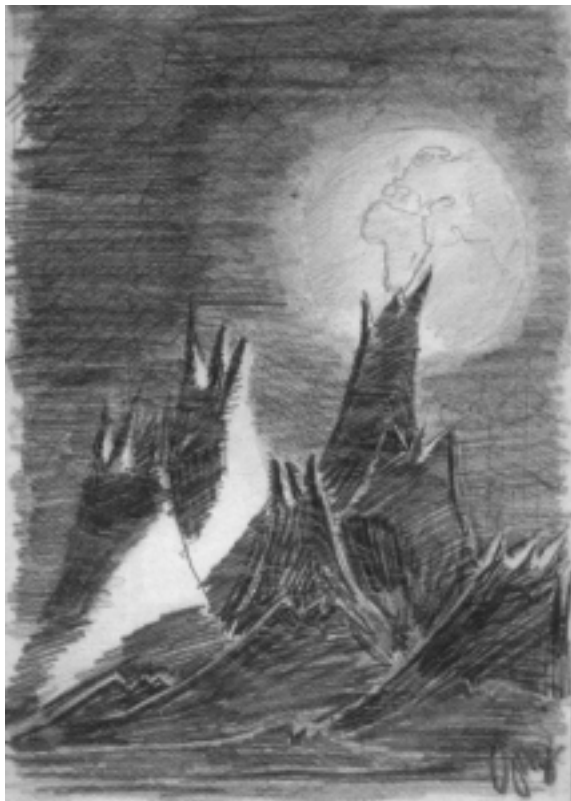
condena todo olvido, debemos hacerlo con la convicción que supone rescatar *el judaísmo a causa y por el cual murieron*.

Luego de finalizada la guerra, la humanidad no pudo ni quiso escuchar los testimonios del horror. Las mismas víctimas padecían de tal colapso existencial que se les dificultaba la narración de las más impensables y extremas abyecciones y degradaciones, debieron transcurrir más de cincuenta años para que se pudiera concretar una impresionante tarea testimonial.

Quizás las nuevas generaciones comienzan a sentir que no hay posibilidad alguna de inscribirse en la continuidad histórica si no se intenta articular y tramitar simbólicamente el horror. El nihilismo, la negación y la ignorancia no impiden que la verdad exista y que produzca efectos, los que devienen en patológicos cuando ésta no es dicha y narrada, claro está, hasta el extremo mismo de lo decible².

Quisiera destacar ahora tres *acontecimientos* que sucedieron en la actualidad, y que son un ejemplo paradigmático de cómo la vitalidad y la creatividad del pueblo judío permanece intocada a través del tiempo, a pesar del más aberrante y poderoso aparato militar de destrucción que jamás se haya abocado al exterminio de una minoría indefensa. Me refiero a tres obras de los hijos de sobrevivientes, quienes no reniegan de su identidad, sino que por el contrario, la recuperan en sus creaciones. Sus producciones sancionan en acto la definitiva derrota del mensaje de muerte del nazismo y configuran a la vez, quizás, la forma suprema de rendir homenaje y tributo a la memoria de las víctimas.

El primer acontecimiento consiste en el acto, por parte del astronauta israelí Ilan Ramon, de llevar al espacio además de una Torá, el dibujo del niño Petr Ginz del ghetto de Theresienstadt, asesinado en Auschwitz. El anhelo de evasión a través del recurso artístico que le procuraba el dibujo de la tierra vista desde la luna, fue realizado luego por Ramon. El mensaje del niño llegó a destino y el espacio infinito del cosmos pulverizó simbólicamente, años después, el brutal encierro entre las sórdidas murallas del campo. Ilan Ramon concretó, aún más allá de su desdichada suerte, el deseo absoluto de libertad que gobierna la vida del pueblo judío desde la salida de Egipto. Así, el anhelo del niño de llegar a un lejano y seguro lugar desde el cual se pueda contemplar a la distancia la brutalidad del mundo concentracionario en el que la Tierra se había transformado, fue plasmado por el viaje real del coronel israelí Ilan Ramon, quien



"Paisaje lunar", Petr Ginz (1928-1944), Ghetto de Theresienstadt

el índice judío de tal gesta.

Escribe lúcidamente Alain Finkelkraut¹: "Pero los judíos molestan al antifascismo vigilante: el calvario de esos no-proletarios, de esas no-fuerzas del progreso está fuera de lugar: insulta, está fuera de tono, no tendría que haber ocurrido. Las ceremonias conmemorativas y los monumentos erigidos en los lugares donde se les dio muerte se abstienen cuidadosamente, pues, de mencionarlos. Antes que dejar a los judíos aparecer en tanto tales, la martiro-

completó así el sueño imposible del niño del ghetto. Triunfo absoluto del hombre que merced a la potente combinación del arte, la ciencia y la tecnología derrotaron una vez más a los siniestros mensajeros de la muerte...

El segundo acontecimiento de relevancia es el generado por el arquitecto Daniel Libeskind, creador entre otras obras del Museo Judío de Berlín. Éste ganó, también, el concurso para diseñar la construcción que se habrá de erigir en el lugar de las destruidas Torres Gemelas en Nueva York. Su condición de hijo de sobrevivientes del Holocausto quizás influyó en su particular talento para diseñar obras con alto contenido simbólico, las que perpetúan -con la contundencia de todo verdadero memorial- el recuerdo de los hechos traumáticos generados por la violencia insensata de los hombres. Las obras monumentales, compactas y macizas que solía erigir el régimen nazi han sido borradas de la faz de la Tierra, pero la elegancia y la magnificencia sublime de las creaciones de este hijo de sobrevivientes se elevan hacia el cielo, ya no como metáfora de la omnipotencia destructiva sino como testimonio creativo de la potencia libidinal del hombre.

El tercer acontecimiento es el configurado por la presentación de la película "El pianista" de Roman Polanski, basada en la novela autobiográfica de otro sobreviviente del ghetto de Varsovia, Wladyslaw Szpilman. Polanski construyó la película que él se "debía" a sí mismo, dado que a través del film éste intenta elaborar y dar testimonio de su dolorosa infancia, tal como escribe Rodolfo Rabanal³: "Como Szpilman, en la misma época y en la misma ciudad tomada, arrasada y humillada, Polanski, solo, a los cinco años de edad, pudo sobrevivir hasta el fin de la guerra como un chico perdido en manos del azar. Esta historia, ha dicho en Cannes el año pasado cuando lo honraron con La Palma de Oro, es también su historia". El arte, sostiene Rabanal, no sólo operó

como un salvoconducto que salvó al protagonista de la historia en la realidad, sino que también posibilita la reconstitución subjetiva de las víctimas así como la redención simbólica de todos los judíos.

He tomado estos tres casos paradigmáticos para mostrar la creciente vitalidad y creatividad de aquellos hijos de los sobrevivientes, que con su obra tratan de mantener vivo el recuerdo de la Shoá, concretando en acto el "*deber de memoria*", en un tiempo en el cual el hedonismo narcisista, el individualismo y la frivolidad tienden a debilitar la relación de las nuevas generaciones con esa época trágica del pueblo, propiciando el olvido y el desinterés por la Shoá. Recordemos al respecto las lúcidas palabras de Finkielkraut⁴: "Olvidar es obedecer; olvidar es seguir el movimiento. El pasado, en cambio, debe ser tomado por la manga como alguien que se ahoga. Lo que ha sido no tiene el ser sino el lugar que le damos. Los difuntos no tienen defensa y dependen de nuestra buena voluntad. Cuentan con nuestra iniciativa, con la voz en nosotros que resiste al impulso natural y que, en el momento de pasar a otra cosa, protesta y nos ordena seguir siendo testigos de lo invisible. Esta voz nos dice que " lo real no está hecho solamente de cosas palpables y obvias: los buenos negocios, los buenos viajes, las gratas vacaciones " (Vladimir Jankélévitch en su libro "El per-

dón"). Las vacaciones no son todo. El éxito no es todo. Está el ajeteo y está la fidelidad. Está el ruido del mundo y está el silencio de los ausentes. Está el febril hoy y está el frágil ayer. Están los placeres o las preocupaciones de la vida y está la oración que nos dirigen los muertos. Los muertos oran, hay que responderles: deber de la memoria es



Museo Judío de Berlín. Proyecto de Daniel Libeskind.

el nombre dado a esta extravagante conminación".

Los muertos nos convocan a no olvidarlos y nos llaman a una cita irrecusable: la que supone el encuentro de su ausencia con las obras que perpetúan su legado, recuperan su gesta y restituyen la dignidad de sus nombres... ■

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alain Finkielkraut. *Una voz viene de la otra orilla*. Bs. As., Paidós, 2002. pp.17.
2. José E. Milmaniene. *El Holocausto. Una lectura psicoanalítica*, Bs. As., Paidós, 1998.
3. Rodolfo Rabanal. "El músico de Varsovia", en *La Nación*, sábado 1 de marzo, p.19.
4. Alain Finkielkraut. *Una voz viene de la otra orilla*. op. cit., pp. 11-12.

La **Filosofía** y la cuestión del **lenguaje** en los **campos** de **concentración****

Parte II

1- Los límites del idioma: la conciencia de las debilidades del lenguaje

Hay que hacer hincapié en un obstáculo importante en la reflexión del uso de la lengua en la industria de la muerte. De manera dramática, la revelación de los campos es para la escucha del testimonio la prueba de los límites de la lengua. El signo saussuriano no puede ayudarnos. Primo Levi lo señala sutilmente en su libro *Si esto es un hombre*¹⁷, "tener frío", "hambre", "sueño", "los pies hinchados" remiten a significados que no podemos entender en la práctica común del idioma. "Aquello que llamamos *hambre*, nos dice, no corresponde para nada a la sensación que podemos tener cuando saltamos una comida. De igual modo, nuestra manera de tener frío merecería un nombre particular. Decimos "hambre", decimos "cansancio", "miedo" y "dolor"; decimos "invierno" y al decir esto estamos diciendo otras cosas, cosas que no pueden expresar las palabras libres, que han sido creadas

por y para hombres libres que viven en su casa y conocen la alegría y la tristeza". Nosotros, los lectores de los escritores de la Shoá, encontramos frases radicalmente simples pero fundamentalmente desconcertantes. Los sobrevivientes dijeron que olían el olor de la carne humana incinerada. Pero, ¿qué puede evocar eso en nosotros? Ha habido accidentes de tránsito donde, desgraciadamente, las víctimas murieron quemadas también. Sin embargo, "oler" en esas circunstancias no podrá nunca significar lo mismo que oler carne humana incinerada, cuando la persona ha muerto en una cámara de gas, después de haber sido llevada en tren de ganado hasta el centro de exterminio, maltratada a golpes, privada de agua y de comida en el ghetto. Si la filosofía es la policía del idioma, es decir, allí donde cada palabra debe recobrar, gracias al análisis, su sentido, ello supone que su rol sería el de fijar la norma y determinar lo que ella habrá de evaluar. Pues nada puede estar por encima de una realidad si esta realidad escapa a las palabras que quieren comunicárnosla. El lenguaje del campo, que dice y que cuenta, es un idioma para iniciados, para los que ya saben, utilizable sólo para los que saben y que interpela a los que ya saben.

Pero el que viene de afuera no puede disponer del material para descifrarlo. ¿Cómo entrar dentro de este universo si la comprensión supone, tal como lo señala la etimología de la palabra, lo que el otro comparte conmigo, el sentido común para los dos? La filosofía se ve pues obligada a empezar este largo trabajo de creación de un espacio de comprensión a partir de un lenguaje común, común para los que saben: el lenguaje de los testigos.

¿Podríamos considerar el testimonio como género literario definido como relato de vida o narración?

2- El peligro de la literatura

Hay un peligro: hacer literatura sobre la literatura. Interpretar los libros con la ayuda de las técnicas del análisis literario es comentar una obra y no es pensar lo que ocurrió. Desde luego, Levi es un gran escritor que tiene un estilo muy puro, muy directo, preciso, que rehuye de los instrumentos de la retórica. Por otro lado, Sempérún, en Buchenwald, usa estas construcciones que nos hacen volver al pasado pero siempre a partir de enfoques diferentes. Su obra es testimonio pero es también una reflexión sobre la constitución de la memoria individual a partir de un juego de pers-

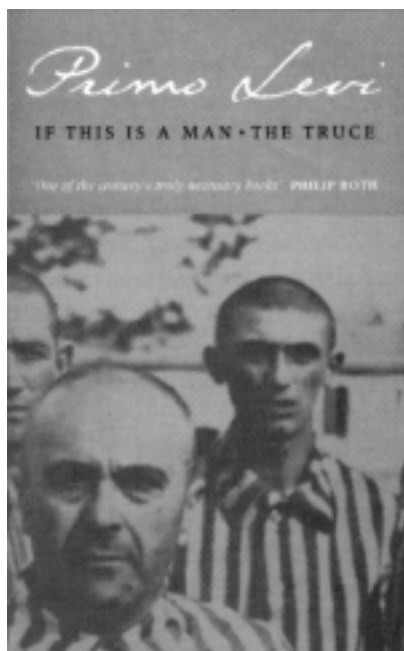
* Bruno Guitton: Licenciado en Filosofía, graduado en la Universidad François Rabelais (Tours).

** Corresponde a un fragmento del trabajo original: "Los campos y la filosofía: Las nuevas tareas del pensamiento filosófico". Parte I en "Nuestra Memoria" Nº 20.

pectivas sobre los hechos. Podríamos mencionar muchos otros ejemplos. Pero esa es justamente la trampa donde la filosofía no tiene que caer. Lo que importa es concentrarse en lo que dicen los autores y más humildemente los testigos de aquella realidad, y volver al uso del lenguaje como vector de una posible significación. ¿Qué se dijo en Treblinka, Auschwitz, Sobibor, Majdanek, Chelmno, Belzec o en los campos de concentración? ¿Qué dijeron las víctimas, los verdugos, los kapos, o los documentos ligados a la industria de la muerte? De nuevo: no me interesan las figuras de la retórica que emplearon. Hay que adoptar aquí también la misma actitud: tratar de acercarse a lo que pasó. ¿Qué significación (o ausencia de significación) se intentó fijar y en qué medida me permite conocer un poco mejor esa realidad dramática y, tal vez, aquéllo que puede o no comunicar el idioma en este tipo de situaciones extremas? En esta rama de la experiencia de los campos, la posibilidad de verificación del concepto de industria de la muerte en el uso del lenguaje tiene que ser objeto de análisis. Para terminar, sería interesante preguntarse, desde otra perspectiva, si la filosofía puede pensar algo nuevo con respecto al tema del lenguaje cuando decide analizar su funcionamiento en el universo del campo de concentración.

3- La destrucción es también destrucción del lenguaje

En primer lugar, la industria de la muerte en toda su organización y en el proceso al que eran sometidos los deportados tenía como primera consecuencia la de destruir la capacidad de un idioma de decir o más simplemente de describir. El primer efecto de la destrucción aniquilaba, pues, el bien esencial del ser humano: la confianza en su propio lenguaje.



Desde el punto de vista de las víctimas, la llegada a los campos de exterminio produjo un choque que parece haber dejado al idioma huérfano de recursos. Muchos testimonios afirman que la llegada al campo fue como entrar en un mundo de locura donde no había comprensión posible: "En la memoria de todos los que sobrevivimos y que éramos vagamente políglotas, los primeros días en el Lager quedaron marcados en forma de película con imágenes borrosas y frenéticas, llenas de ruidos y de furia y exentas de significado: un revoltijo de personajes sin nombres ni cara, hundidos en un ruido de fondo constante y ensordecedor, pero donde la palabra humana no afloraba. Una película gris y negra y muda"¹⁸. Pero justamente, las víctimas no tenían que entender, porque entender abría la posibilidad de una reacción de resistencia o de apropiación de la situación por la misma víctima. Lo que hubiera significado ser menos víctimas, aún sin tener armas. Para entender este choque entre los que llegaron y el campo, la filosofía tiene que admitir que el lenguaje tiene limitaciones. Puede ser manipulado por una realidad que no se deja definir,

determinar, y fijar con los elementos de que dispone el idioma. No todo es lenguaje, a pesar de las exigencias de quienes lo quisieran así. Hay realidades que lo excluyen y destruyen su capacidad de decir la verdad.

4- El hablar del campo destruye la posibilidad de la verdad

En segundo lugar, la industria de la muerte logró destruir uno de los conceptos más ampliamente aceptados por los seres humanos que es el de la verdad entendida como la adecuación entre una proposición y la realidad que ella señala. Se podría pensar que el discurso dentro del campo y aquél que lo traduce mediante el testimonio tenían por finalidad decir "lo real". De hecho, el origen de esta definición de "verdad" es señalada, por ejemplo, en un texto de Spinoza: "La primera significación de verdadero y de falso parece haber tenido su origen de los relatos; y se ha considerado verdadero un relato cuando el hecho relatado había realmente ocurrido; falso cuando el hecho relatado no había ocurrido en ninguna parte."¹⁹

Sin embargo, pensar el tema de la verdad en el Lager implica aceptar una inadecuación de base entre el pensamiento y la cosa, es decir: reflexionar sobre un mundo que siempre escapa al ser humano que lo quiere decir. Este antiguo criterio latino de *adaequation rei et intellectus*, adecuación entre el espíritu y las cosas, tiene que ser dejado de lado en el caso del campo. En efecto, este suponía que la idea estuviera "de acuerdo consigo misma" (a partir del principio de no contradicción) antes de referir, antes de identificarse con aquello "que quería decir". Pero la realidad del universo del campo no permitió semejantes ajustes. La contradicción es un elemento constitutivo del medio ambiente del Lager. Por otra

parte, si pensamos el campo como una sociedad o un espacio físico del estado, lo que entendemos por estos términos es exactamente lo contrario de lo que fue el campo. Una sociedad tiene al menos el objetivo de proteger a sus integrantes o de consolidar lazos entre ellos. En el espacio del campo todo está organizado con miras a romper todo tipo de lazo, todo tipo de solidaridad, todo tipo de finalidad de preservación de las personas. En este caso el discurso ni siquiera dispone de signos adecuados. Esto es precisamente lo que dicen muchos testigos cuando afirman que no logran encontrar las palabras exactas o adecuadas para describir la experiencia. Y en relación con los acontecimientos, estamos frente a un caso extraordinario donde el pensamiento se ve desbordado por la realidad.

Desde otra perspectiva, la voz de los testimonios podría al menos permitir al lector referirse al mundo de las "esencias". Si la verdad se encarna en la realidad a través de copias inferiores de esquemas ideales, deberíamos poder deducir el sentido de esta experiencia usando aquello que conocemos de estos estereotipos perfectos. Ciertas virtudes, el bien y los contrarios son conceptos que pueden tener una definición esencial abstracta. Pero el acceso a una verdad intelectual en el caso de ideas que son seres perfectos abstractos (en una concepción del platonismo²⁰, por ejemplo, que supone una necesaria universalidad e inmutabilidad de la verdad) no puede tampoco ayudarnos. Si lo que es verdad es esencia, entonces no se la puede percibir. Sólo se la puede pensar gracias a un esfuerzo de la razón que nos arranca de la experiencia vivida, dado que el deportado no puede extirparse de esta experiencia vivida.

Platón nos dice también que tenemos que superar las formas que nos

acercan los sentidos para buscar las formas perfectas que podamos contemplar. Esta dialéctica ascendente abre después la posibilidad de volver al mundo sensible con una dialéctica descendente para tomar conciencia de la posible significación imperfecta del mundo empírico, entendido de hecho como conjunto de copias imperfectas. Pero no hay ninguna posibilidad de trascendencia de la figura de la verdad de las esencias para entender el efecto del lenguaje del campo porque no existe una referencia espiritual ya construida, capaz de ser luego aplicada a las palabras del universo del campo de concentración. Y los que sufrieron no pueden asumir una búsqueda trascendente de figuras ideales porque dejar el campo implica abandonar el soporte que ellos precisamente quieren describir, dejar el mundo de su experiencia fundamental. Los deportados no pudieron recurrir a estas categorías, así como tampoco los testigos en sus testimonios, ni tampoco los que quieren entender el fenómeno en su conjunto. Se trató de un uso inédito del instrumento del idioma que crea su propia y, sobre todo, nueva verdad.

¿Esto implica una imposibilidad irremediable de transmisión de lo que ocurrió?

5- La imposibilidad de comunicación

Nos hemos acostumbrado a pensar que la creatividad propia del idioma podía permitirnos referir exitosamente cualquier tipo de experiencias. Sin embargo, ni el recurso a la ficción o a las herramientas de la retórica (metáforas, alegorías, etc.) sirvieron a la hora de expresar la realidad del campo o las vivencias de los condenados a muerte. En otras palabras, el poder destructor de la industria de la muerte se aplicó también sobre el lenguaje

que no logra comunicar esta catástrofe para compartirla con los otros. Imponer que el lenguaje transmita la experiencia fue lo que precisamente trataron de hacer los nazis: "Cualquiera sea el desenlace de esta guerra, la guerra contra vosotros la hemos ganado; ninguno de vosotros quedará para dar testimonio de ella, pero incluso si alguno lograra escapar, el mundo no lo creería. Tal vez haya sospechas, discusiones, investigaciones de los historiadores, pero no podrá haber ninguna certeza, porque con vosotros serán destruidas las pruebas. Aunque alguna prueba llegase a subsistir, y aunque alguno de vosotros llegara a sobrevivir, la gente dirá que los hechos que contáis son demasiado monstruosos para ser creídos: se dirá que son exageraciones de la propaganda de los aliados, y se nos creerá a nosotros que negaremos todo. La historia del Lager, seremos nosotros quienes hemos de dictarla."²¹ Es la inadecuación entre la cosa y el pensamiento, producto del mismo campo, el que permitió la mentira anunciada por los nazis en esta cita de Primo Levi. Esa inadecuación hubiera podido ser un medio para construir la verdad ideológica oficial de una historia revisitada por los ex verdugos en un mundo en el que los nazis hubieran triunfado. De ella desde luego también nacieron los negacionistas.

6- El campo usa el lenguaje como empresa de reducción del hombre al estado de animalidad

Por otro lado, la voluntad de reducir al hombre a su dimensión animal está presente en esta maquinaria que hace que la práctica de la comunicación en los campos termine siendo un instrumento de gran empobrecimiento. El lenguaje deja de ser, allí, para el hombre, el material rico en posibilidades

expresivas, origen –gracias a las combinaciones múltiples que permite– de la libertad de decirlo "todo". Esta pérdida constituye sin duda una victoria de los nazis; en efecto, las condiciones dramáticas de la vida en el campo, el hambre, los golpes, la incertidumbre sobre el propio destino, las "selecciones" a las que se era sometido, etc., redujeron las categorías del idioma a aquéllas que eran estrictamente necesarias para la supervivencia. Toda la agudeza de que la conciencia era capaz se orientó a mantenerse apegado, haciendo uso de las palabras más simples, a aquéllas que podía salvarlos. Estamos ante un proyecto que pensó hasta el más mínimo detalle para reducir el hombre a su estado de subhumanidad, un estado preparatorio para la destrucción.

7- El idioma de los campos es propedéutico a la matanza y está condicionado por la ideología de los "amos nazis"

Pero matar, destruir, hacer sufrir al ser humano y reducirlo a una mera pieza del dispositivo de exterminio supone también una relación directa por parte de los nazis con la lengua del orden y de la desvalorización. El predominio del material léxico del insulto, de los excrementos, de la bestialidad, impidió a los deportados resguardar su identidad en la lengua propia, la de antes, la de la vida normal, la de los hombres comunes. Esas circunstancias bestiales modificaron pues radicalmente la relación del sujeto con el uso de la lengua. Levi, por ejemplo, hace hincapié en el uso de *fressen*, verbo alemán que significa comer en caso de los animales²². La omnipresencia del vocabulario ligado a los excrementos (*scheiss*, *dreck jude*, etc...) para calificar a los esclavos de los campos, y a los que iban a matar, demuestra la voluntad de privar al ser

humano de su identidad de ser humano, de reducirlo a materia fecal, de cortar definitivamente su lazo con un lenguaje que guarda su pasado y las certezas que supo elaborar su pensamiento, la herencia cultural.

Lo reiteramos, hay que tener mucho cuidado con la cuestión del sentido en lo referente a este campo semántico de la humillación. La filosofía tiene que entender que no se trata de fórmulas metafóricas o de otros mecanismos lingüísticos de sustitución analógica. Se atribuye a un hombre un rasgo tomado de otra palabra por desplazamiento. Pero en la realidad del sufrimiento del campo, *scheiss* no es ninguna metáfora. Se trata, por el contrario, en la mente de los verdugos, de un término acuñado mediante el procedimiento de denominación objetiva. El léxico de los insultos aparece como la matriz creadora de un orden propedéutico a la eliminación. Pone en evidencia la representación según la cual los únicos seres humanos del campo son los nazis, mientras que los demás son objetos a su disposición para la evaluación y, desgraciadamente, para la acción.

¿Cómo pensar esta triple tendencia que, en un primer momento, paraliza el lenguaje para después empobrecerlo reduciendo las palabras a unas pocas expresiones indispensables para la supervivencia y, por parte de los nazis, esa voluntad de usar la lengua para decir con mucha precisión el infinito desprecio que sienten y que es el corazón mismo de su ideología? ¿Cómo la precisión venida de la más despojada simplicidad, de la semántica al servicio de la ideología, pueden llegar a desconcertarnos a este punto? La experiencia de la vida en un campo de concentración obliga a la filosofía a regresar a la vieja tesis según la cual entender es buscar, a partir del lenguaje, el objeto significado, sin técnicas de interpretación, sin teorías semiológicas, sin una

voluntad de considerar el idioma como un universo cerrado sobre sí mismo. El lenguaje del universo del campo está amarrado a su situación de enunciación. Es el idioma contextual por excelencia. En el centro del dispositivo de la matanza, del aniquilamiento del ser humano, aparece como una herramienta que reacciona a su entorno. Indica en forma transparente aquello que lo destruye, que lo condiciona, lo maneja, lo transforma. A través de los mecanismos que permiten su uso, se puede notar que cumple la función de despojar al sujeto de sus categorías de análisis. Lo que dice no surge de una voluntad subjetiva absolutamente libre, más bien todo lo contrario. La situación en la que es empleado le impide cumplir una función simbólica, ser el producto de un creador que lo asume. El idioma del universo del campo de concentración es como es porque precisamente es el idioma de ese universo, una lengua abierta sobre la zona delimitada por los alambres de púa y las torres de guardia.

Al reflexionar sobre estas condiciones, la filosofía podría entender mejor qué fue lo que ocurrió, así como reflexionar sobre un lenguaje humano donde quien habla no es sino el conjunto de condiciones producidas por la organización de esta industria de la muerte. Este enfoque podría constituir un proyecto futuro sobre las relaciones de comunicación entre los interlocutores dentro del infierno nazi ■

NOTAS

- 17 Levi, Primo. *Si c'est un homme*, CH XIII, Editions Presses Pocket Julliard, 1987, p. 132.
- 18 Levi, Primo. *Les naufragés et les rescapés*, Alcade, Editions Gallimard, 1989, p. 92.
- 19 Spinoza, Baruj. *Pensées métaphysiques*, Editions Garnier-Flammarion, 1964, pp. 352-353.
- 20 Platon. *Phédon*, 65d-66a, Editions Garnier-Flammarion, 1965.
- 21 Levi Primo. *Les rescapés et les naufragés*, Alcade, Editions Gallimard, 1989, p. 11.
- 22 Ibid, pp. 97-98.

Austria y el legado del Holocausto

Después de un largo silencio

Desde el punto de vista arquitectónico, Viena es una de las ciudades más imponentes del continente europeo. Sus palacios, enormes mansiones y edificios públicos revelan un pasado imperial todavía intacto. El escaso daño sufrido por la ciudad durante la Segunda Guerra Mundial y una decidida política de preservación parecen retener el tiempo en las escurridizas callejuelas del sector histórico. Los legendarios cafés, verdaderos símbolos de la vida local, completan un cuadro de marcada armonía urbana. Convenientemente, los vieneses prefieren "olvidar" que el ritual del café y las medialunas fue traído desde otras latitudes. Proviene de los turcos, hoy considerados como "ajenos" incluso a la noción más extendida y amplia de Europa. Sobre finales del siglo XVII, el rey polaco Jan III Sobiesky liberó a Viena del asedio asfixiante de los ejércitos otomanos. Los campamentos turcos fueron atacados por sorpresa y con tal furia que al desbandarse dejaron sus recién horneados panes (medialunas) y un espeso brebaje oscuro (café). Con el tiempo, éstos habrían de pasar del campo de batalla a los elegantes cafés ciudadanos.

Ocurrió en la plaza

En esta ciudad, algunas páginas del pasado parecen desvanecerse casi sin dejar rastros. En la parte vieja, un punto de particular interés es la Judenplatz, o Plaza de los Judíos. Ubicada a pocas cuadras de Stephansdom (la Catedral de San Esteban) y rodeada por una muralla de cuidados edificios, insinúa lo sucedido aunque sin llegar a revelarlo. Durante la Edad Media, este fue el centro de la vida comunitaria judía y su sinagoga llegó a ser considerada una de las más importantes de Europa Central. En 1421, la ciudad tembló al iniciarse un impresionante levantamiento anti-judío que destruyó la gran sinagoga. En su interior, más de 300 judíos murieron quemados, rechazando hasta último momento la conversión forzada al cristianismo. Previendo su reconstrucción, las autoridades retiraron las piedras rescatadas del incendio y las utilizaron para levantar la universidad.

Cinco siglos después, cuando en Europa se empezaban a gestar movimientos populares totalitarios (primeras décadas del 1900) la ciudad de Viena escogió precisamente la Judenplatz para instalar una estatua de Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781). Este dramaturgo alemán fue un apasionado defensor de las libertades individuales y en 1779 publicó "Nathan el Sabio", una obra que alcanzó gran repercusión. Dada la época, ese trabajo de Lessing se convirtió en un alegato sorprendente contra la intolerancia. En 1938, coincidiendo con los nuevos vientos políticos que ya soplaban en Austria, la estatua de Lessing fue removida y, con ella, todo su simbolismo.



Viena, 1938.

* Abogado. Coordinador del "National Council of La Raza (NCLR)", Washington.

¿Víctimas o victimarios?

Desde 1945, los austríacos han mantenido una relación incómoda con el legado de la guerra, en particular con la instrumentación del Holocausto. La anexión del país al Reich alemán, durante el Anschluss de 1938, recogió un respaldo popular ensordecedor. En marzo de ese año, el retorno de Hitler a Viena (donde vivió entre 1907 y 1913) convocó a multitudes enfervorizadas que desbordaron las calles. La magnitud del recibimiento dejó perplejos a los observadores más escépticos. Evidenció además la sintonía existente con un régimen que desde 1933 empujaba a los alemanes hacia un expansionismo sin límites y un racismo patológico. Desde la entrada de Hitler a la capital, y durante las siguientes semanas, numerosos residentes judíos fueron golpeados en las calles y humillados públicamente. Según relata Flora Lewis en *Europe: Tapestry of Nations* (Europa: Tapiz de Naciones) la brutalidad desatada contra la población judía alcanzó niveles entonces desconocidos en la misma Alemania. La posterior caída del Canciller Kurt Schuschnigg (enemigo de la anexión) y el ascenso del Nazi Arthur Seyss-Inquart consumó un proceso. Como tal, Austria dejaba de existir y se fundía en el Reich alemán. Desde entonces, su suerte quedaba ligada a los designios del Führer.

Evan Burr Burkey, autor de *Hitler's Austria: Popular Sentiment in the Nazi Era 1938-1945* (Austria Hitlerista: El Sentimiento Popular en la Era Nazi), refiere los efectos de la Kristallnacht (Noche de los Cristales Rotos). Esa noche del 9 de noviembre de 1938, 91 ciudadanos judíos fueron asesinados, más de 40 sinagogas quedaron destruidas y 7.500 comercios y viviendas fueron totalmente devastados tanto en Viena como en otras capitales provinciales. Además, 3.600 personas fueron detenidas y deportadas a

los campos de Dachau y Buchenwald, de donde sólo fueron liberados quienes acreditaron tener planes para emigrar. No obstante estos antecedentes, la memoria colectiva de los austríacos continuó apoyándose en una conveniente noción de "país ocupado." La "opresión" del Tercer Reich, alegaban, no difería de la experimentada por otros países de la Europa controlada por Hitler.

En 1986, la llegada de Kurt Waldheim a la presidencia de Austria catapultó el problema al plano público. Esto fue posible dada la presión ejercida desde el exterior, motivada por las revelaciones del Congreso Judío Mundial (CJM). La organización judía basada en Nueva York solicitó la realización de una investigación exhaustiva sobre Waldheim. Su desempeño como oficial del ejército alemán (durante la Segunda Guerra Mundial) lo vinculaba con la comisión de crímenes de guerra. Paradójicamente, el asedio al que fue sometido el mandatario reforzó esa sensación de "víctimas" sostenida por algunos austríacos. A pesar del escándalo internacional, Kurt Waldheim logró completar su mandato como jefe de Estado austríaco (1986-1992). En 1993, el Canciller Federal Franz Vranitzky causó una conmoción al afirmar que Austria fue un "aliado voluntario de los Nazis y como tal era responsable del Holocausto". El pronunciamiento, aunque no cambió la perspectiva mayoritaria, reavivó el debate. Por primera vez, el complaciente letargo histórico empezaba a resquebrajarse y los años "críticos" volvían a ser examinados. Después de un largo silencio, Austria se animaba a desenterrar el pasado.

Del silencio al Memorial

En 1994 el alcalde vienés Michael Hupl anunció la decisión de construir un Memorial del Holocausto. De repente, ese proceso introspectivo inicia-

do con el caso Waldheim y reclamado por Vranitzky adquirió un empuje impensado. Las nuevas generaciones empezaron a verse expuestas a una representación más crítica del período Nacional-socialista (1938-1945). Nacidos entre el bienestar y el olvido de la posguerra, los jóvenes austríacos pasaron a ensayar una lectura histórica menos complaciente que la realizada por sus padres o abuelos. En ese contexto, el exterminio de 65.000 connacionales adquirió una dimensión completamente diferente.

En 1995, Hupl designó un jurado internacional. Éste evaluaría los proyectos presentados por los 9 artistas invitados a participar del concurso internacional de diseño del memorial. Al frente del jurado fue nombrado Hans Hoellein, un reconocido arquitecto austríaco. Hoellein sería asistido por otras reconocidas personalidades del campo cultural, histórico y artístico. Simon Wiesenthal, el legendario cazador de Nazis vienés, aceptó integrar el comité. La invitación a este sobreviviente de la Shoá implicaba tanto un reconocimiento a su trayectoria como a su carácter de insustentable promotor de la idea. Para Wiesenthal era inadmisibles que Viena aún no hubiera dedicado un espacio público a la experiencia del Holocausto. También era conocido su profundo rechazo al Monumento Contra el Fascismo, la obra del escultor Alfred Hrdlicka que en 1988 fue emplazada en el centro de la ciudad. Esta escultura representa a un judío vienés quien, obligado a arrodillarse, limpia en esa posición una vereda. De esa manera, Hrdlicka optó por recrear la humillación padecida por los judíos locales desde el ascenso del Nazismo. Por su parte, Wiesenthal, acompañado por otros sectores comunitarios, calificaron el monumento como "inadecuado" para conmemorar a quienes sufrieron la persecución y el exterminio.

De aquel impulso inicial, el memorial continuó creciendo aunque nunca logró entusiasmar a amplios segmentos de la sociedad. Con frecuencia, en artículos publicados en la prensa o en los mismos intercambios de la calle, los vieneses cuestionaban tanto la "oportunidad" como la misma "necesidad" de recordar el Holocausto. No obstante, las autoridades municipales insistieron: la obra debía inaugurarse en 1996, coincidiendo con el aniversario de la Kristallnacht. Tras el estudio de los distintos proyectos, el jurado seleccionó la propuesta de la joven escultora británica Rachel Whiteread. En el camino quedaban múltiples obstáculos: desde la insistente oposición de la ultraderecha (ahora sumada a la coalición gobernante),

hasta las mismas organizaciones de sobrevivientes (insatisfechos con el diseño de Whiteread por su contenido excesivamente "abstracto"). Ellos argumentaban que las víctimas del exterminio "no murieron en abstracto". Para los sobrevivientes, esa básica y fundamental característica de la Shoá se perdía en el diseño ganador. En lugar de irse alcanzando un consenso progresivo, la controversia crecía. A las dificultades iniciales se sumó un presupuesto exiguo y también los fuertes reclamos "estéticos" de los vecinos de la Judenplatz. Alarmados con la posibilidad de ver "arruinada" la vista de sus balcones, los vecinos consideraban como poco relevante el sentido de reparación histórica implícito en el memorial.

En octubre de 2000, cuatro años después de lo planeado, el memorial fue terminado de construir. La obra ocupa la mitad de la plaza y consiste en una estructura de forma rectangular (250 toneladas de peso) que confronta la línea arquitectónica de su entorno. Representa una biblioteca herméticamente cerrada que atesora un vacío "imposible de alcanzar". En *From Controversy to Acclaim: Rachel Whiteread's Holocaust Memorial* (De la Controversia a la Aclamación: El Memorial del Holocausto de Rachel Whiteread) Andrea Schlieker interpretó ese vacío como "un hueco en el corazón de Viena, una brecha en la identidad de la nación". Su doble puerta de entrada no puede ser franqueada y los muros exteriores exhiben libros cuyos lomos ocultos impiden identificarlos. Como complemento, en torno a la construcción fueron grabados los nombres de los campos de concentración donde murieron judíos austríacos: Belzec, Bergen-Belsen, Auschwitz, entre otros. Además, realzando la dimensión histórica del lugar, el memorial se entrelaza con los restos de la sinagoga destruida en el siglo XV y con el centro judío de las inmediaciones (Casa Mizrahi). Para la inauguración, ocurrida el 25 de octubre, la comunidad judía pidió que no fueran invitados los integrantes del gabinete. La presencia en el evento de una fuerza política de ultraderecha (que entre otras posiciones elogió la "política laboral del nazismo") hubiera resultado ofensiva. Con una contundencia inusitada, el alcalde Haupl expresó que "700 años de antisemitismo habían sido suficientes." A su turno, el Presidente Thomas Klestil reconoció que "el encuentro de la sociedad austríaca con el pasado se había demorado demasiado." Ese encuentro, agregó Klestil, "debía partir de asumir las responsabilidades propias." En ese mismo instante, la Judenplatz era testigo de un paso importante en esa dirección ■



Emanuel Ringelblum fue un destacado historiador judío, egresado de la Universidad de Varsovia. Encerrado en el Ghetto de Varsovia, escribió la crónica de la terrible vida cotidiana, que él también sufrió. Esta crónica comienza hacia 1939 y se prolonga hasta prácticamente su ejecución, en marzo de 1944. Originalmente asentaba los hechos cotidianamente, pero a medida que la situación en el ghetto se deterioraba, pasó a hacerlo primero semanalmente y luego mensualmente. Ringelblum dirigió la construcción de un archivo clandestino del Ghetto de Varsovia. Los materiales que ha dejado fueron enterrados en cajas de metal y se hallaron accidentalmente bajo los escombros de un edificio de la calle Nowolipki 68. La primera sección del archivo secreto del Ghetto de Varsovia fue localizada en septiembre de 1946 y la segunda en diciembre de 1950. Presentamos estos fragmentos en homenaje a todos los caídos en los heroicos días de la rebelión, de cuyo aniversario se cumplen 60 años, y en recuerdo de quienes fueron aniquilados durante la Shoá, como una manera de mantener viva su memoria y el recuerdo de una vida judía destruida.

* Davar, abril 1956.

Diario de Emanuel Ringelblum*

Mi querido amigo:

Ha sido colocado un puente de madera sobre la calle Mlawaska uniendo las calles del Ghetto. Dos líneas de tranvías, la N°15 y la 28, han sido suprimidas. Ahora (febrero, 1941) solamente una línea de tranvía está aún funcionando –con una enorme estrella judía encima. Los farmacéuticos cristianos están haciendo grandes negocios. Todos sus específicos son comprados, rápidamente. Amenaza una epidemia de tuberculosis; debido a la promiscuidad del Ghetto, sería como un incendio en el bosque (...).

La sarna se ha extendido, debido a la carestía del jabón. (...) En las provincias extorsionan enormes sumas de dinero: en Radom hubo de colectarse 50.000 slotis en tres horas por 500 deportados. Hay rumor de que los judíos serían concentrados en cuatro localidades. Varsovia, Lublín, Radom y Kielce. Todos los judíos del distrito de Varsovia serían llevados a Varsovia –alrededor de 20.000– la razón, política: en caso de guerra con Rusia, los judíos serían concentrados en cuatro localidades...

Otra explicación, de la razón de la “instalación” (deportación) de judíos del distrito varsoviano (al Ghetto de Varsovia) es el arribo de polacos de Pomerania.

(...) Hay una biblioteca ilegal que circula de casa en casa. Hay un Talmud Torá al que asisten 700 alumnos, los rabinos son los maestros. (...) Los mendigos ejercen su oficio de maneras diferentes. (...) La mendicidad de niños de tres o cuatro años es lo más penoso. Algunos mendigos ensayan posturas teatrales con el deseo de

hacer efecto en las gentes. El estímulo para escribir nuestras memorias es poderoso: aún las jóvenes en las labores de campo lo hacen. Los manuscritos fueron descubiertos rotos en pedazos y sus autores, golpeados. (...)

AGOSTO 1941

Los carros están repletos con cuerpos. Los ataúdes de los pobres están apilados unos sobre otros. En algunas de las casas del sector pobre (por ejemplo en la calle Wolynska), mueren familias enteras. (...) Una madre escondió a su hijo muerto pudiendo de tal manera utilizar su carta de racionamiento tanto como le fue posible. (...) En general, la muerte de familias enteras en el curso de uno o dos días es un hecho muy común. Hay un aumento muy grande en el número de huérfanos, desde que la gente mayor muere primero, particularmente los hombres. (Pero) no hay, prácticamente, niños menores de dos años, simplemente porque no hay leche para nadie, ni para los niños ni para las madres. Si las cosas continúan de esta manera, la “Cuestión Judía” será pronto resuelta en Varsovia.

(...) Una cuestión sumamente interesante es ésta de la pasividad de las masas judías, que expiran sin emitir un suspiro. ¿Por qué no están tan quietos? ¿Por qué muere el padre, y la madre, y cada uno de los niños, sin una voz de protesta? ¿Por qué no hicimos las cosas que amenazamos hacer un año atrás –saqueo y robo– aquellas cosas cuya amenaza forzó a los Comités de Casas a

comprar alimentos para los pobres inquilinos? Hay muchas respuestas posibles a estas preguntas. Una es que las fuerzas de ocupación (alemanas) han aterrorizado tanto a la población judía que la gente tiene miedo de levantar sus cabezas. El miedo a que represiones en masa sería la respuesta a cualquier levantamiento de las gentes hambrientas, ha llevado a los elementos más sensibles a una estudiada pasividad para no provocar ninguna conmoción en el Ghetto. Aún otra razón es que los elementos más activos entre los humildes se ha establecido por allí de alguna manera. El contrabando ofrece una forma de vida para millares de porteros, quienes, a pesar del gasto del porte, toman otros 10 slotis por carga y para silenciar el contrabando. (...) Otro factor que tiene al pueblo reprimido es la policía judía que ha aprendido a golpear a la gente, cómo "guardar orden", cómo enviarlos a los campos de trabajo. Significativamente, son los refugiados de las provincias quienes se están muriendo de hambre, aquéllos que se sienten perdidos, sin ayuda, en estos ambientes extraños. Su protesta se convierte en un mendicante grito de dolor, de una enérgica demanda de limosnas a los transeúntes, de una fuerte protesta a sus propios laudsmannshafren (compatriotas), en la demanda de un pedazo de pan –de una Institución Judía o un Comité de Casa. Sin embargo, la ayuda dada es insuficiente, especialmente cuando los vecindarios consisten en gente pobre. (...)

Tuve una conversación con un refugiado que ha estado hambriento por largo tiempo. Todos sus pensamientos estaban centrados en la comida. Adonde fuera, soñaba con el pan. Se paraba ante toda vidriera donde se exhibía comida. Pero al mismo tiempo, se volvió apático, nada le importaba más. Le era difícil lavarse, y lo hacía por la educación recibida en la infancia. Quizás esta pasividad física, un resultado directo del hambre, es un factor en la devastación silenciosa y sin protestas de la población judía.

(...) Sigue en el orden del día la cuestión de qué hacer con los mendigos, a

pesar de las 120.000 comidas gratis, a pesar de los esfuerzos de la Kehilá y de la ayuda llevada a cabo por el CENTOS (la Asociación de Ayuda a la Infancia). El número de mendigos aumenta diariamente. Aunque la policía emprendió una enérgica campaña contra ellos, por orden de las autoridades, hoy hay más mendigos que nunca en las calles. Muchos de ellos son niños. (...)

Otra plaga es la de los conductores de tranvía. La nueva orden prescribiendo severas penalidades para aquellos pasajeros sin boleto ha producido feas consecuencias. La gente trepa al tranvía desde ambos lados al mismo tiempo –sabiendo esto, los conductores toman a los que han subido en ese momento y no han tenido aún oportunidad de adquirir el boleto haciéndoles pagar una multa de 5 slotis por no poseer boleto. Si usted no tiene el dinero para pagar la multa, o si usted dice una palabra de queja al conductor, es llevado ante el guardia. Ha habido casos de personas enviadas a Oswiecim por este delito sin que nada se sepa de ellas.(...)

OCTUBRE 1941

Las últimas victorias de los alemanes –el cerco de Moscú, la derrota del ejército de Timoshenko – han llevado a los judíos a un gran pesimismo. "¿De dónde nos vendrá ayuda ahora?" Cada uno de nosotros está muy enojado con Inglaterra por haber interrumpido los bombardeos a Alemania durante las últimas dos semanas, aunque era evidente el deseo de los ingleses de realizar una ofensiva separada contra Alemania. El hombre medio supone que a Inglaterra le gustaría ver tanto a Alemania como a Rusia derrotadas, de tal manera que ella y América emergerían como potencias vencedoras después de la guerra. Pero –las opiniones del hombre medio– habiendo derrotado a Rusia, Alemania estaría en una posición aventajada para arrojar sus ejércitos contra Gran Bretaña con éxito, cosa que los tácticos ingleses no permitirían. Conozco una casa de familia donde cada mañana la mujer le



Recipiente que contenía el archivo de Oneg Shabat.

hace una escena al marido por la inactividad de Inglaterra. El hombre le prueba, sin lugar a dudas, que él no es responsable por la política británica. Pero esto no le ayuda en nada; su mujer continúa acusándolo. No obstante, cada uno, optimistas como pesimistas, está convencido de que finalmente Alemania perderá; algunas personas están conjeturando que si Alemania toma posesión de los centros industriales de Europa, podría tener el mando temporario del mundo. Pero hay pocos que llegan a ese extremo, porque de permitirse creer esto significaría llevar adelante la necesaria conclusión: el suicidio colectivo.(...)

Una característica manifestación reciente en el Ghetto es la de los coches arrastrados por seres humanos. Esta práctica está basada en un simple cálculo: cuesta 80 slotis mantener un caballo y solamente 20 un ser humano. Además, durante la evacuación se vieron muchos carros arrastrados por personas y cargados de enseres. Durante este tiempo los ladrones realizaron horribles daños...

VENTA DE LIBROS

Las librerías judías ya no existen. Los negocios fueron clausurados y los libros retirados. Los restos de estos libros que fueron salvados de la calle Swietojska, donde los libreros judíos eran activos desde hace generaciones, son ahora vendidos en la calle. El mercado central libresco es ahora la calle Leszno, donde las mejores obras de escritores contemporáneos son vendidas por canastadas (...). Desde hace un tiempo me enteré de la venta de volúmenes del Talmud – cosa no hecha antes. Era considerado sagrado y transmitido de generación en generación. La venta de tales volúmenes es un sacrilegio siendo el mejor testimonio del nivel al que hemos descendido. (...)

PRINCIPIOS DE MAYO DE 1942

Los mendigos que llenan las calles en estos días son distintos a los del año pasado. La mayoría de los de las provincias han muerto. Los recién llegados son de una clase mejor de gente, su urbanidad se nota en las caras y en las maneras. Hablan un buen, y aun algunas veces excelente polaco(...). Algunas veces se encuentran antiguos estudiantes del Instituto de Estudios Judíos que piden ayuda en hebreo. Algunos de los mendigos están perfectamente vestidos. Si no alargaran silenciosamente las manos, o pidieran en voz baja limosna, nunca se imaginaría que fueran mendigos. (...)

8 DE MAYO

El Ghetto se ha calmado algo desde las masacres del 18 de abril (cuando cincuenta y dos personas fueron ametralladas en la calle). La gente está un poco más optimista. Nuevamente han comenzado a pensar que la guerra terminará en un par de semanas y la vida será otra vez normal. Este buen humor ha aumentado con los falsos comunicados que se extendieron después de los horribles acontecimientos del viernes. (...)

Los judíos del Ghetto no pueden so-

portar más esta situación, por eso tratamos hasta este extremo de ver el fin inmediato de la guerra. (...) Otra evidencia de la caída de Hitler es la existencia de cuatro o cinco radios ilegales y la terrible carestía de alimentos. Las cartas de Alemania (escritas en código, por supuesto) describen una gran insatisfacción popular. (...)

En los últimos días de abril y los principios de mayo vivimos bajo el terror de la deportación. Nadie sabe de dónde salió este rumor. Uno opina que los comerciantes polacos hicieron correr este rumor para persuadir a los judíos que vendan sus pertenencias. Se habló hasta del número de deportados, siendo de 150.000 a 200.000 y el país de destino, Rumania. Hubo rumores del Departamento de Cocinas de la Kehilá en el sentido de que elementos “no productivos” serían deportados y que sólo los trabajadores gozarían del uso de la cocina. Sin embargo, la Kehilá nos ha asegurado que el peligro de deportación que pendía sobre nuestras cabezas ha sido evitado, gracias a la presencia de las fábricas alemanas en el Ghetto que suministran al ejército alemán. Lo mismo fue en Vilna, Rovno y docenas de otras ciudades donde hubo masacres de judíos. Los únicos que quedaron con vida fueron aquéllos que trabajaban con los alemanes. Nunca hubo una tragedia nacional de esta envergadura. Un pueblo que odia a los alemanes con todas las fuerzas de su ser se ve obligado a sobrevivir ayudándolos en su victoria – victoria que significa la desaparición del Judaísmo de la faz de Europa, si no de todo el mundo.

(...) Hay un cartel escrito en alemán en el cementerio prohibiéndoles visitarlo. Se supone que la razón de este cartel es sanitaria; en realidad la razón es diferente. Multitud de alemanes solía visitar el cementerio para observar con asombro el inmenso hoyo donde los esqueletos de pobres gentes que perecieron de hambre en las calles esperaban la fosa común. Parados allí, solían los alemanes discutir entre ellos la “cuestión judía”. Algunos de ellos gozaban ante la visión

de las víctimas de la política hitlerista; otros, sin embargo, expresaban su repulsión ante las consecuencias de lo que llamaban “cultura alemana”. Sin duda, estas excursiones fúnebres dejaban una fuerte impresión en los excursionistas; por lo tanto fueron prohibidas.

(...) Han traído al Ghetto doscientos mil uniformes arrancados de los cuerpos de alemanes muertos. Los uniformes estaban piojosos y empapados de sangre. Por su número (200.000), se puede imaginar cuántos cientos de miles y millones de hombres han caído en el frente ruso durante el invierno. En muchos de los bolsillos de las blusas había llamados de rendición arrojados por aeroplanos soviéticos que constituye como salvos conductos identificando al portador como amigo del Soviet. Aunque el conservar tales panfletos era motivo de severo castigo, fueron encontrados en muchos bolsillos de oficiales. Había, también, carta de amigos y familiares que dan una idea del estado de ánimo tanto de los soldados como de la retaguardia. La impresión general era de una gran presión entre los soldados.

El cementerio de Praga, que tiene más de 150 años, está siendo desmantelado. Los demonios no dejan descansar ni a los muertos. Han hecho la misma cosa en otros lugares de Polonia y Alemania. La antigüedad de un cementerio, con su importancia cultural e histórica, es, sin embargo, de ninguna importancia para ellos. (...)

La cárcel de la calle Gesia contiene ahora más de 1.300 prisioneros, entre ellos alrededor de 500 niños. (...) Las condiciones en la cárcel son terribles; puede acomodar de 300 a 500 penados, y ahora hay más o menos cuatro veces ese número. Las celdas están indescriptiblemente sucias. Los intelectuales están confinados en mejores condiciones. La moralidad es elevada. Sin embargo, los prisioneros se han superado haciendo cosas maravillosas por los chicos, quienes corren medio desnudos y tostados por el sol al aire libre. Hacen ejercicios y cantan canciones en idish y polaco. Las madres se presentan rogando por sus hi-

jos, que han sido puestos en libertad y nuevamente encarcelados. (...) Se levantan talleres, talleres de sastrería, fábricas de cepillos, lo que salvaría a los reos. Una delegación de afuera que visitó la cárcel no podía comprender cómo algunas personas recibían pena de muerte por cruzar al Lado Ario de Varsovia. Esto, declararon, es inconcebible. Esta gente habrá cometido algún crimen en el otro lado. La cárcel estaba idealmente limpia (para la delegación). Se les fue mostrando un cuarto de baño especial donde los presos eran bañados y desinfectados dos veces a la semana. La mayoría de los que fueron arrestados eran jóvenes mendigos que se escaparon al otro lado; otros eran contrabandistas. Éstos eran los criminales de importancia. Han transformado un patio cubierto de tejas en un floreciente huerto que pronto les reportará 200.000 slotis. Está cultivado por prisioneros que hacen de agricultores.

(...) Los hombres de la Gestapo descubrieron hoy un nuevo juego. Sacaron a todos los músicos judíos de los cafés, jardines, etc. y los llevaron al Pawiak donde fueron obligados a entretener a la compañía toda la noche. Hicieron esto ayer y lo están haciendo esta noche. Hay la hipótesis de que algunos de Los Trece fueron fusilados porque contrabandearon. (...) Los beneficios del contrabando son enormes (...) como regla los contrabandistas son generosos con su dinero. Lo que viene fácil, fácilmente se va. Sus fiestas son famosas en el Ghetto por la enorme cantidad de comida servida en ellas. Les gusta pasar momentos agradables, desde que nunca saben cómo será el futuro (un balazo, un espía o el arresto) –por lo tanto, a comer, a beber y a pasar un buen rato. De cualquier manera, estos afortunados son liberales con el dinero y la comida –algunas veces ayudan a los parientes también. Los contrabandistas vienen de las clases más bajas –reducidores, ladrones, porteros, “bati-dores”, y el bajo mundo en general (...).

La ayuda no resuelve el problema, sólo permite a la gente seguir un poco más. Pero de cualquier manera mueren al fi-

nal. La ayuda sólo prolonga el período de sufrimiento, pero no es la solución; porque para realizar algo, la asociación de ayuda debería tener millones de slotis por mes a su disposición –y no tiene tales sumas. El hecho es que toda la gente alimentada en las cocinas públicas se está muriendo, subsistiendo, como lo están, solamente con sopa y delgadas raciones de pan. Por lo tanto se nos presenta la cuestión de si no sería más conveniente dejar a un lado el dinero para el solo uso de algunos individuos selectos, aquéllos que son socialmente productivos, la élite intelectual u otros. Sin embargo, la situación es que, en primer lugar, la élite constituye un grupo considerable y no habría bastante para sostenerla; y, en segundo lugar, ¿por qué los trabajadores y artesanos, prácticamente personas merecedoras, que eran seres trabajadores en sus ciudades, y a los cuales la guerra y la existencia en el Ghetto han privado de su capacidad de trabajo, por qué deben ser juzgados como seres sin valor, escoria de la sociedad, candidatos para las tumbas colectivas? Uno se queda con el horrible dilema: ¿Qué debemos hacer? ¿Distribuir cucharadas a cada uno, con el resultado de que ninguno sobreviva? ¿O debemos alimentar a unos pocos –teniendo esos pocos bastante para sobrevivir?

La celebración del Lag Baomer (Festivo del levantamiento de los judíos encabezados por Bar Cojba) por los niños ha sido este año impresionante. Un largo programa infantil fue presentado en el Teatro Femina. Representaron niños de todas las escuelas. Fueron premiados con caramelos. Procesión tras procesión de escolares marcharon a través de las calles hasta el Femina.

(...) Jonas Turkow actuó este año con un repertorio en polaco. La razón: no hay buenas obras en idish. Además, ésta es una evidencia de la marcada asimilación en el Ghetto. A los judíos les gusta hablar polaco. Se oye muy poco el idish en las calles. Hemos tenido algunas agitadas discusiones en torno a este problema. Una explicación es que hablar en

polaco es una reacción psicológica contra el Ghetto –nos han arrojado al Ghetto judío, ¡pero nosotros les demostraremos que es en realidad una calle polaca! A despecho de ustedes, seguiremos en la cosa que ustedes tratan de separarnos; ¡la lengua y la cultura polacas! Según mi opinión, lo que vemos hoy en el Ghetto es solamente la continuación de la poderosa asimilación lingüística que era notada aún antes de la guerra y que ha llegado a ser más notada en el Ghetto. Cuando Varsovia era mixta, con judíos y polacos viviendo unos al lado de otros, no se notaba este fenómeno; pero ahora que las calles son completamente judías, la extensión de esta calamidad llama poderosamente nuestra atención.

El grupo Oneg Shabat ha llevado a cabo una gran misión histórica. Ha llamado la atención del mundo por nuestra suerte, y quizás haya salvado cientos de miles de judíos polacos de la exterminación. (Naturalmente, sólo el inmediato futuro dirá si esto último es verdad o no). No sé quién de nuestro grupo sobrevivirá, quién será juzgado digno de trabajar con nuestro material. Pero una cosa para todos nosotros es clara. Nuestros trabajos y preocupaciones, nuestra devoción y constante terror, no ha sido en vano. Hemos infligido a nuestro enemigo un duro golpe. No es importante si la revelación o no de la increíble carnicería de judíos tendrá el efecto deseado –si la liquidación metódica de comunidades judías enteras se detendrá o no. Sabemos sólo una cosa –hemos cumplido con nuestro deber. Hemos vencido todo obstáculo para alcanzar nuestro fin. Ni tampoco nuestras muertes estarán desprovistas de sentido, como las muertes de cientos de miles de judíos. Hemos dado al enemigo un duro golpe. Hemos revelado su satánico plan de aniquilar al judaísmo polaco, plan que quiso terminar en silencio. Hemos descubierto sus cálculos y expuesto sus propósitos. Y si Inglaterra cumple su palabra y envía la formidable masa de ataques con los que ha amenazado a Alemania, entonces quizás estaremos a salvo[...]. ■

La Shoá como memoria colectiva: representación, banalización y memoria*

"...la memoria en el judaísmo no significa la exaltación de un pasado ejemplar, sino la presencia selectiva de lo impostergable, ayer, hoy y mañana. Continuidad no en un sentido escatológico, como cumplimiento inexorable de un destino o de una promesa; continuidad, más bien, como expresión de lo frágil, de aquéllo que se puede perder, ejercicio de la rememoración que salva en el presente aquéllo que de ningún modo tiene garantizada la permanencia, ni en el tiempo ni en el recuerdo de los hombres. En este sentido, lo propiamente judío de la memoria se relaciona con lo amenazado, con lo que permanece en estado de intemperie y que la historia de los vencedores -como decía Benjamin- desplaza hacia el olvido."

RICARDO FORSTER

"...el recuerdo histórico no es ningún punto fijo en el pasado que vaya estando cada año un año más pasado, sino que es un recuerdo siempre igual de cercano, que propiamente no ha pasado, sino que es recuerdo eternamente presente. Cada uno en particular debe ver la salida de Egipto como si él mismo hubiera participado en ella."

FRANZ ROSENZWEIG

"Para nosotros, olvidarse nunca fue una opción. Recordar es un acto noble y necesari-

rio. La llamada de la memoria, la apelación a la memoria, nos alcanza desde el alba de la historia. Ningún mandato figura tan frecuentemente, tan insistentemente, en la Biblia. Debemos recordar todo lo bueno que hemos recibido, y todo el mal que hemos sufrido."

ELIE WIESEL

"Siempre habrá judíos mientras recuerden. No hay pecado más grande que el olvido."

SIMÓN WIESENTHAL

"...la única manera para que la historia no se repita es manteniéndola viva."

EDUARDO GALEANO

Siguiendo a Forster, Rosenzweig, Wieser, Wiesel, Wiesel y Galeano debemos decir que este escrito intenta ser la ejercitación de la memoria como un acto de reapropiación de un pasado vivo, un pasado que no concluye sino que reaparece como un magma en permanente movimiento e intercambio. Es un acto de rebeldía soberana contra el olvido y los intentos de iconización de la memoria, opuesta a la construcción de una memoria teleológica según la cual la memoria se construye de una vez y para siempre; entiendo que la memoria es la unidad de lo diverso, la síntesis de múltiples recuerdos en una identidad común; ella está en permanente movimiento, está en una perenne reconstrucción asumiendo formas históricamente (culturalmente) diferentes; ella depende de las representaciones sociales que se asumen en

una sociedad dada, en un tiempo determinado. Es por ello que podemos afirmar sin temor a equivocarnos que la memoria social de la Shoá es relativamente reciente, comienza a dejar de ser patrimonio de los sobrevivientes recién en la década del '60 (con la notable excepción de Adorno).

El acto de reapropiación de la memoria implica la posibilidad de la producción y reproducción de una identidad común, implica la elaboración de una pléthora de representaciones sociales que luego servirán para sostener esa identidad común en el tiempo y para ir-la resignificando en nuevos contextos históricos adoptando, al mismo tiempo, una actitud de crítica y de proceso autorreflexivo que acompañe al desarrollo de aquella identidad colectiva; sólo de este modo la memoria será memoria activa, por lo tanto memoria crítica.

"...desde la perspectiva habermasiana, la apropiación reflexiva de las herencias históricas es una característica típica de la identidad post-convencional. Otro rasgo de ese tipo de identidad consiste en la capacidad de solidaridad que, en el caso presente, implica la necesidad de mantener viva la memoria de los crímenes nazis...La identidad post-convencional a la que se refiere Habermas debe también entenderse como la capacidad para adoptar una perspectiva crítica respecto del contexto de vida en el cual uno ha sido educado y también respecto de la barbarie que éste haya generado."¹

* Este trabajo se construyó en base a fragmentos y notas de un libro inédito cuyo título es: "Estudios sobre autoritarismo y sociedad de masas: genocidio, responsabilidad colectiva y memoria", de Patricio Brodsky.

La memoria es la fuerza que perpetúa, que prolonga la identidad colectiva, logra su perduración en el tiempo y posibilita la supervivencia de la cultura a través del proceso de construcción y reconstrucción de subjetividades.

No es casual que ante cada genocidio los perpetradores intenten construir una "memoria oficial", manipulando la información, negando el exterminio, una "historia oficial"; tampoco hay casualidad en el hecho que las víctimas sobrevivientes necesiten imperiosamente resignificar la persecución incorporando la memoria de ése como un hito fundante de esa identidad colectiva. Como veremos más abajo, la Shoá no escapa a ese destino y hoy es considerada por todos los judíos sin distinción (laicos y religiosos; de izquierda y derecha; sefaradim o ashkenazim; etc.) como uno de los dos hitos históricos más importantes de la historia del judaísmo.

Los sujetos construyen su identidad a través de la memoria. La transmisión de las experiencias colectivas de los mayores a los menores, junto con la mistificación, ritualización y sacralización de los hechos más importantes del pasado, es un proceso indispensable en la construcción de la identidad colectiva. Los momentos más importantes que viven los sujetos se resignificarán como hitos heroicos que funcionarán a modo de clivaje cimentador de la propia subjetividad historizada; esto es, social y por lo tanto colectiva.

La representación social es "un sistema de valores, ideas y prácticas con una función doble; primero, establecer un orden que les permita a los individuos orientarse en su mundo material y social para dominarlo; y segundo, para posibilitar que tenga lugar la comunicación entre los miembros de una comunidad, proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin

ambigüedades los varios aspectos de su mundo y su historia individual y grupal."²; en este sentido, no puede caber dudas que la Shoá constituye un hito referencial en la historia del pueblo judío. Tal vez los dos hechos históricos de mayor importancia para el judaísmo son la salida de la esclavitud en Egipto (primer gesto de libertad, tal vez es el momento fundacional del judaísmo como "nación", primera "Aliá"³ de un pueblo "diaspórico"⁴, momento que se recuerda en la celebración de Pesaj; el segundo hecho colectivo definitorio de la identidad judía es la casi total desaparición del judaísmo europeo, la Shoá.

En relación con la Shoá, nos preguntamos: ¿Cómo y de qué manera puede representarse con fidelidad al Holocausto? En primera instancia creemos que sólo es posible asumir una representación no metafórica; de todas formas, la representación del horror jamás podrá llegar a ser una representación cabal, sólo podrá ser parcial, fragmentaria. Las fotos, las filmaciones y relatos sólo son asunciones parciales de un proceso sistemático de destrucción de la subjetividad y de los sujetos portadores. ¿Cómo es posible representarse, ergo asumir los sufrimientos, los tormentos, las enfermedades, las privaciones y las pérdidas, las muertes de seis millones de seres humanos de la forma más atroz durante los doce años de nacionalsocialismo?

Cientos, quizás miles, de testimonios de sobrevivientes nos transmiten sus experiencias durante la Shoá; la lectura de sus materiales nos enfrenta al dilema de la significación del Holocausto y de si existe una posibilidad cierta de representar socialmente a la Shoá. Pero entonces, si es imposible la representación, ¿cómo hacer para cumplir el imperativo de Adorno de educar para que Auschwitz no se repita? ¿Cómo evitar la banalización del mal que produce sujetos cosificados como Eichmann, quien

es capaz de plantear que una muerte es una tragedia, pero cien mil es estadística y nada más?

Los sobrevivientes, habiendo atravesado esa experiencia límite expresada en Auschwitz, máquina desubjetivadora, tuvieron que hacer el esfuerzo, al volver a una vida "normal"⁵ de renacer, de volver de una muerte en vida, del reino del Tánatos y se encontraron con que no volverían a ser los mismos nunca más.

"El superviviente liberado se enfrenta, en su incorporación al mundo de los seres humanos libres -al mundo de la palabra y de la cultura- a la ardua tarea de tener que hablar desde ese mundo y desde esa palabra, del lado nocturno del mundo. Además se enfrenta a la casi imposible misión de tener que vivir a pesar de... El superviviente, habiendo recuperado su cuerpo, se ve obligado a vivir de nuevo con una identidad rota, marcado por una experiencia de dolor que tiene que aprender a elaborar simbólicamente para volver a dar sentido a su existencia..."⁶

El límite en la capacidad de expresión en relación a la experiencia del Lager se halla en el hecho de la existencia de un "resto" inexpresable, irreductible, lo que queda de Auschwitz es el horror encarnado en la destrucción del hombre.

"Recurro de nuevo aquí a Robert Antelme, superviviente de Buchenwald y Dachau, por ser uno de los primeros en subrayar la importancia de la imaginación para disminuir la distancia existente entre la atroz experiencia vivida en los campos, que era necesario comunicar, y los límites del lenguaje disponible para dar cuenta de ese testimonio. Con estas palabras inicia Antelme su relato: "Hace dos años, durante los primeros días que siguieron a nuestro retorno, fuimos todos, creo, presas de un verdadero delirio. Queríamos hablar, ser escuchados al fin. Nos dijeron que nuestra apariencia física ya era bastante elocuente por sí sola. Pero recién volvíamos, traíamos con nosotros nuestra memoria, nuestra experiencia viva aún y sentíamos el deseo frenético de contarla tal cual era. Y, sin embargo, ya desde los prime-

ros días nos parecía imposible colmar la distancia que íbamos descubriendo entre el lenguaje del que disponíamos y esa experiencia que seguíamos viviendo casi todos en nuestros cuerpos...”⁷

La mejor forma de construir una representación social de la Shoá es recurriendo directamente a testimonios de sobrevivientes y ensayos de especialistas; es decir, sin apelar a metáforas eufemísticas ni a “metadiscursos” de imágenes terribles. El horror vivido, resignificado por el paso del tiempo y la mediación del lenguaje, debe ser transmitido en forma literal, sin el confortable placer voyeur que se esconde en la metáfora donde el horror aparece ornamentado de arte, lo cual lo torna en un producto de la Industria Cultural, digerible por las masas. Mantener vivo el relato de los sobrevivientes, ese es el mandato; relato construido en la ética de ese mandato que las víctimas le transmitieron a los sobrevivientes: “sobrevive y que el mundo sepa cómo fuimos asesinados, que no nos olvide”, y nuestro mandato adorniano, “que Auschwitz no se repita”.

Existe en los sobrevivientes una necesidad casi compulsiva de que sus recuerdos individuales se tornen memoria colectiva, que su relato se torne síntesis metabolizada en representaciones sociales que construyan la verdad histórica de los acontecimientos que les ha tocado vivir. En muchos relatos está el mandato de sobrevivir para contar, que el mundo “sepa la verdad”.

“Los que estuvimos allá, nunca vamos a poder salir de allí; los que no estuvieron, nunca van a poder entrar...”

ELIE WIESEL

“Guardando silencio, actuamos exactamente como querían los nazis; como si nada pasara.”

BRUNO BETTELHEIM

“Ruego que crean lo que he dicho sobre

Buchenwald. He informado lo que he visto y oído, pero solamente en parte; para la mayor parte de ello, no tengo palabras.”

EDWARD E. MURROW

Compulsión imperiosa de evitar el olvido, de dar testimonio aunque el otro no quiera oír... evitar el olvido, esa segunda muerte que acecha a los asesinados que ya en su anónima muerte, en su muerte industrial, les fue arrebatada su identidad; ahora se los quiere desterrar de la memoria, pero los sobrevivientes se empeñan obstinadamente en hacerlos resurgir como el ave fénix desde sus propios relatos...

“Los sobrevivientes quisieron comunicar todo lo vivido: la soledad y la aflicción de la víctima, las lágrimas de las madres conducidas hacia la locura, las oraciones bajo un cielo ardiente de los condenados...”

Cada uno de nosotros sintió la necesidad de recordar cada historia, cada encuentro. Cada uno de nosotros sintió la necesidad de prestar testimonio. Tal era el deseo de los muertos, su testamento. Desde que el llamado mundo civilizado no halló utilidad para sus vidas, entonces será habitado por sus muertes...

Después de la guerra nos tranquilizamos con que sería bastante relatar una sola noche en Treblinka, contar su crueldad, la insensatez del asesinato y el ultraje nacido de la indiferencia: sería bastante con encontrar la palabra correcta y el momento propicio para decirlo, agitar a la humanidad fuera de su indiferencia e impedir al verdugo volver a torturar.”⁸

El programa hitleriano tuvo tal radicalidad que, luego del nacionalsocialismo, todo judío debería considerarse como un sobreviviente, su deber con las víctimas de la Shoá será mantener vivo el recuerdo de su atroz muerte; su obligación es ser la voz de quienes no pueden hablar pues han sido asesinados por el hecho de ser judíos; su compromiso es para con ellos.

“Nosotros, intelectuales judíos, supervi-

vientes de la muerte en los suplicios hitlerianos, sólo tenemos un deber: actuar para que lo atroz no se reproduzca ni caiga en el olvido, asegurar la unión con quienes han muerto en tormentos indecibles. Nuestro pensamiento, nuestro trabajo les pertenece: el azar por el que hemos sobrevivido no debe cuestionar la unión con ellos, sino hacerla más palmaria; todas nuestras experiencias deben situarse bajo el signo del horror que nos estaba destinado como a ellos. Su muerte es la verdad de nuestra vida, estamos aquí para expresar su desesperación y su nostalgia.”⁹

Para terminar, quisiera dejar una reflexión a modo de síntesis. Nosotros, los judíos, testigos y herederos de esa carga de horror de la que habla Horkheimer, debemos aprender a incorporar en nuestra identidad contemporánea, en nuestra propia memoria colectiva identitaria, a nuestros hermanos muertos en la Shoá, esas ausencias siempre presentes como dolor y como amenaza, resignificadas como nuestra *huella mnémica*, orificio indicador de lo que la modernidad europea fue (¿será?) capaz de hacerle al otro, y ese otro somos nosotros ■

CITAS

- 1 Torpey, John. “Habermas y los historiadores”. en *Punto de Vista. Revista de Cultura*. Año XII, número 36, Buenos Aires, Ediciones Club de Cultura Socialista, diciembre 1989, p. 17.
- 2 Moscovici, 1973.
- 3 Lit. del hebreo “Subir”, término que refiere al retorno de los judíos a la “tierra prometida”.
- 4 *Díspora* es un concepto que refiere a la dispersión del pueblo judío por todo el mundo que se produjo luego de la invasión romana y la destrucción del Segundo Templo de Jerusalén en el año 70 de nuestra era.
- 5 Encomillamos la palabra *normal* pues el proceso de destrucción de la judería europea fue de tal magnitud que muchos, la absoluta mayoría, se encontraron con que el mundo que conocieron pre-Shoá ya no existía más, no tenían parientes vivos, ni amigos, ni vecinos, ni conocidos, sus *shtetls* (aldeas) ya no existían más, etc.
- 6 Bárcena, Fernando. *El aprendizaje del dolor. Notas para una simbólica del sufrimiento humano*, Internet: <http://www.ifs.csic.es/holocausto/textos/aprendi.htm>, 2000.
- 7 Bárcena, ídem, 2000.
- 8 Wiesel. En Internet: <http://www.zchor.org/wiesel.htm>
- 9 Horkheimer, Max. *Sociedad en Transición: Estudios de Filosofía Social*. Madrid, Ediciones Península, 1976.

Acto en el Centro Cultural San Martín

El acto formal de apertura de las actividades del presente año de la Fundación Memoria del Holocausto, en el de su décimo aniversario, se realizó el 20 de marzo en la Sala A-B del Centro Cultural San Martín, cedido gentilmente por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En el imponente marco que brindaban los casi setecientos asistentes, se exhibió por primera vez –en forma pública– en la Argentina el mediometraje **“algunos que vivieron”**, de Luis Puenzo, producido por Steven Spielberg y la *Survivors of the Shoah Visual History Foundation*.

La excelente producción de Luis Puenzo, director de cine reconocido internacionalmente, entrelaza relatos personales de sobrevivientes del Holocausto radicados en Argentina y Uruguay con imágenes documentales de la Shoá. En sus testimonios, los sobrevivientes cuentan tanto sobre el clima de creciente antisemitismo en Europa en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, como los sufrimientos que padecieron durante la misma y en la etapa posterior a ella. El director ensambla esos testimonios con los episodios más oscuros de la historia argentina reciente, logrando un efecto singular.

Previo a la proyección del film hizo uso de la palabra el único orador de la noche, el Dr. Gilbert Lewi, Presidente de la Fundación Memoria del Holocausto, quien se refirió a las diversas actividades que la institución viene realizando desde sus inicios y a los proyectos que se están implementando en

lo que respecta a la preservación de la memoria de la Shoá, tanto en el campo educativo como testimonial.

Durante este acto, que fue conducido por la Directora Ejecutiva de la Fundación, Prof. Graciela N. de Jinich, comenzó la distribución de uno de los



Steven Spielberg y Luis Puenzo

materiales educativos realizados por la Fundación: el cuadernillo “Shoá”, una guía de estudio preparada por la Fundación Memoria del Holocausto y la Dirección General de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad para que maestros y profesores puedan enseñar la Shoá en las escuelas.

Al impacto producido por la exhibición del mediometraje **“algunos que vivieron”** en el Centro Cultural San Martín se le debe sumar que varios de los sobrevivientes, cuyos testimonios forman parte del film, estuvieran presentes en la sala, lo que fue aprovechado por muchos de los asistentes para poder conversar con ellos.

De esta manera la Fundación Memoria del Holocausto dio inicio a un nuevo año de trabajo destinado a la preservación de la memoria de la Shoá, el que será dedicado –en una parte sustancial– a la conmemoración del 60º Aniversario del Levantamiento del Ghetto de Varsovia ■

FICHA TÉCNICA DEL MEDIOMETRAJE EXHIBIDO

TÍTULO: *Algunos que vivieron (Some who lived)*, EE.UU., 2000.
Documental segmento de Broken silence.

DURACIÓN: 55 min.

DIRECCIÓN: Luis Puenzo.

ASISTENTE DE DIRECCIÓN: Esteban Puenzo.

MÚSICA: Daniel Tarrab y Andrés Goldstein.

MONTAJE: Hugo Primero.

SONIDO: Abate et Díaz.

HISTORIADOR: Haim Avni.

PRODUCTOR: James Moll.

PRODUCTOR ASOCIADO: John Ballon.

PRODUCCIÓN: *Visual History Films*, Steven Spielberg y *Survivors of the Shoah* en asociación con *Historias Cinematográficas*.

COORDINADORA REGIONAL: Graciela Nabel de Jinich.

Conmemoración del Levantamiento del Ghetto de Varsovia



*Encendido de velas por los sobrevivientes
Juan Lichtig y Moisés Borowicz.*

El pasado 14 de abril se iniciaron los actos conmemorativos en Argentina del sexagésimo aniversario del Levantamiento del Ghetto de Varsovia en la Fundación Memoria del Holocausto.

Este evento, tan caro a los sentimientos, fue conducido por la Directora Ejecutiva de la Fundación, Prof. Graciela de Jinich y contó con la presencia del Jefe de Gabinete de la Secretaría de Educación, Prof. Ignacio Hernaiz; la Directora de la Dirección General de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sra. Gabriela Alegre y el Presidente del INADI, Sr. Enrique Oteiza. Representantes de instituciones centrales comunitarias y de ONG's asistieron a este acto solemne.

Durante su transcurso se presentó el cuadernillo "Shoá", realizado en forma conjunta por la Fundación Memoria del Holocausto y la Dirección General de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El acto comenzó con la lectura de una conmovedora poesía por parte de la sobreviviente del Ghetto de Varsovia, Eugenia Unger. El encendido de las velas recordatorias de los seis millones de judíos asesinados por el nazismo, fue realizado por los sobrevivientes Moisés Borowicz, Juan Lichtig, Stella Feigin, Mina Schor, Micheline Papiernik, David Galante y Bernardo Hirsch. El recitado

del Kadish, oración fúnebre en homenaje a los mártires inmolados en la Shoá, estuvo a cargo del Sr. Iehuda Laufban y se escuchó asimismo un vibrante mensaje del Sr. León Grzmot.

Luego, el Prof. Ignacio Hernaiz se refirió a la importancia de mantener viva la memoria de la Shoá y presentó el cuadernillo "Shoá", elogiando su edición y valorándolo en relación a la tarea docente de transmisión.

Algunos fragmentos de sus conceptuosas palabras:

"[...] este material tan valioso que hoy celebramos que salga a la luz, empezará a circular entre las manos de nuestros docentes y de nuestros alumnos, los que encontrarán en este documento un valioso aporte para la educación, para la memoria, fundamental para su formación.

Nuestro compromiso con los Derechos Humanos, nuestro compromiso con esta recordación, es profundo, forma parte de nuestras convicciones y nuestros ideales. [...] Educar en la diversidad es una problemática central en la formación de nuestros docentes y en el trabajo de nuestras escuelas. En este sentido creo que la realidad de diversidades culturales, religiosas, económicas, de diversidades entre lo urbano y lo rural, generan un desafío difícil para nuestros docentes y nuestras escuelas,

pero en eso estamos. Y estamos comprometidos en no mirar para otro lado, en no ser neutrales, en trabajar por el respeto a la memoria. Para que nuestros chicos puedan avanzar en este sentido, hay que trabajar simultáneamente en espacios de reflexión, a la vez que educarlos a la acción, a las actitudes comprometidas con la paz, con la construcción de un mundo absolutamente diferente al que hoy estamos transitando [...].”

Por último el Presidente de la Fundación, Dr. Gilbert Lewi, se dirigió a los presentes enlazando en sus palabras el significado de la gloriosa gesta que se conmemora y su inclusión en la actualidad a través de los objetivos que persigue la Fundación Memoria del Holocausto. Del mensaje del Dr. Lewi, transcribimos algunos fragmentos:

“[...] Hoy, ese hecho emblemático de la historia del judaísmo moderno, el Levantamiento del Ghetto de Varsovia, en el cual recordamos no sólo a quienes durante semanas se enfrentaron a las fuerzas militares del régimen nazi en Varsovia sino a cada uno de los actos similares que se produjeron en otros ghettos, en los campos de trabajo y de exterminio, debería servirnos de ejem-

plo para que no vuelva a repetirse el genocidio perpetrado durante la Segunda Guerra Mundial [...].

Quienes hace sesenta años, a mediados de abril de 1943, decidieron que era preferible enfrentar a los alemanes a esperar ser enviados a los campos de la muerte, sabían perfectamente que su lucha sólo tenía una posibilidad, la de ser derrotados. Pero eso no los inhibió, todo lo contrario [...].

Recordarlos se convirtió en una obligación para nuestro pueblo. Todos los años nos reunimos, organizamos actos, decimos discursos y les rendimos homenaje. Pero eso ya no es suficiente. En la actualidad debemos, además de preservar la memoria de lo ocurrido, comprometernos en una lucha destinada a lograr que nada parecido vuelva a producirse. Tenemos que hacerlo aunque sepamos que la xenofobia, el racismo, la intolerancia religiosa, la discriminación a todo aquél que sea diferente continúa existiendo. Esa es nuestra deuda con todos nuestros hermanos asesinados por el nazismo. Y este es el principal objetivo que nos impusimos en esta casa y sobre el cual venimos trabajando desde hace ya diez años [...].

Dentro de esta ardua labor ya hemos tenido algunos éxitos, como por

ejemplo que el 19 de abril de cada año, el día en que se inició el Levantamiento del Ghetto de Varsovia, sea declarado “Día de la convivencia en la diversidad cultural”, durante el cual en las escuelas se dictan clases alusivas al Levantamiento del Ghetto de Varsovia y cómo respetar al diferente. La tarea encarada ha permitido que centenares de profesores y maestros participaran en cursos y seminarios que realizamos sobre la Shoá. Tampoco podemos dejar de mencionar la muestra itinerante sobre la vida de Ana Frank, que fue exhibida en Buenos Aires y en las principales ciudades del interior del país, posibilitando que muchos de sus miles de visitantes, por primera vez, tuvieran acceso a documentación relacionada con la Shoá y pudieran escuchar el testimonio de un sobreviviente [...].”

Finalmente el Dr. Lewi despidió a los jóvenes argentinos que este año han de participar del proyecto “Marcha por la Vida”, agradeciendo a su vez al Keren Kayemet Lelsrael por el apoyo ideológico y económico prestado, dado que este proyecto es un “[...] viaje educativo que tanto tiene que ver con nuestro compromiso con la memoria, el presente del Estado Judío y el futuro de nuestros hijos [...].” ■



Sra. Mina Schor, sobreviviente.



Prof. Ignacio Hemaiz

La Fundación en crecimiento

El proyecto de una biblioteca en el Museo de la Shoá de Buenos Aires, tal como contemplamos inaugurar en los próximos meses, constituye una instancia fundamental en el marco de los objetivos principales que el Museo se ha propuesto: *la preservación, difusión e investigación* de la memoria de los eventos concernientes al asesinato de millones de judíos europeos por el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, nuestra atención se dirige a las diversas modalidades de implementación en el área de biblioteca por parte de instituciones comprometidas en la Memoria de la Shoá. Así, observamos con vivo interés las experiencias de la Biblioteca del *Centre d'Histoire de la Résistance et de la Déportation* de Lyon o de la *Fondazione Centro di Documentazione Ebraica Contemporanea* de Milán, entre otras.

En el caso de nuestra biblioteca, la primera etapa que debimos confrontar fue dar una organización básica al vasto fondo de libros, tarea que debió dar inicio con una puesta en valor del material existente. En este proceso nos encontramos frente a valiosísimos ejemplares, piezas únicas y testimonios de sobrevivientes publicados como ediciones de autor. Igualmente, también se debió hacer a un lado material que, aunque valioso en sí mismo, no resultaba, sin embargo, pertinente a los propósitos específicos de la biblioteca.

Otra cuestión importante, que inevitablemente acompaña la empresa de la organización de una biblioteca dedicada a la Memoria de la Shoá, concierne a la inevitable diversidad de idiomas, las más de las veces poco frecuentados en nuestro medio, como el idish, el húngaro y el polaco. A este respecto ha sido de inestimable valor la ayuda brindada por voluntarios del Museo cuyo esfuerzo y dedicación –por la edad de muchos de ellos– no pueden sino ser considerados ejemplares: Marek Rowenstein, Aaron Penchansky, el matrimonio Plesel y Raquel Feigelson.

Con relación a la clasificación temática en que se dispondrá el fondo bibliográfico existente, hemos establecido secciones para las cuales contamos, en cada caso, con importantes volúmenes.

Nuestra próxima etapa descansa sobre las tareas de inventario, realización de fichas y computarización, todo lo cual permitirá el acceso y consulta de los investigadores.

En esta primera etapa contamos con la muy valiosa colaboración de diversas personas e instituciones tales como el Dr. Gilbert Lewi y la Claims Conference, quienes con su apoyo y aporte económico, hicieron posible la concreción de este proyecto.

El delirio racista, de Camilo Berneri.

Buenos Aires. Febrero de 1935.
Ediciones Imán.



Cuando lo peor aún estaba por venir, firmado en 1934, en un París de exilio y persecución, el pequeño volumen *El delirio racista* de Camilo Berneri, es un documento único de compromiso y claridad ideológica anti-nazi escrito en el fragor de los acontecimientos. El texto revisa uno a uno los argumentos nazis acerca

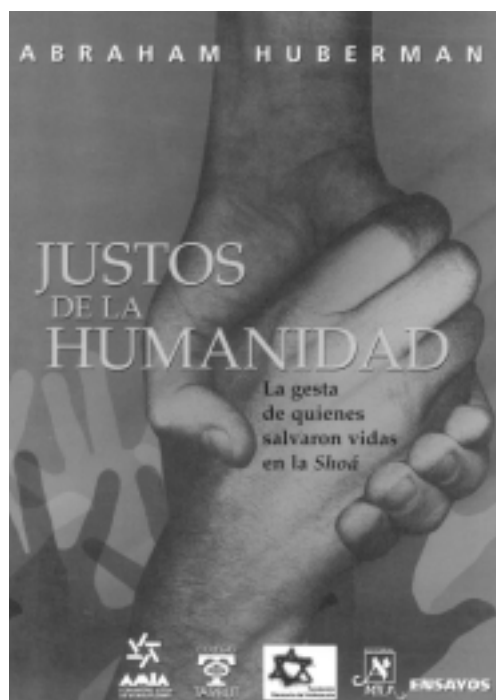
de “la raza judía”, demostrando lo irracional y manipulador de estas delirantes ideas. Más aún, si se observa la fecha de redacción junto a los contenidos principales de *El delirio racista*, no podrá dejar de ser observada la lucidez anticipadora de Berneri respecto, sobre todo, a la política exterminadora que adquiriría el régimen pocos años después.

¿Quién fue Camilo Berneri? Camilo Berneri nace en Lodi, Italia, en 1897. Ya adolescente se incorpora a la juventud socialista (F.G.S.I.), pero renuncia debido a la actitud del partido ante la guerra. A partir de 1922, pasa a colaborar con la prensa anarquista italiana. En el mismo año obtiene, en la Universidad de Florencia, su doctorado en Filosofía junto al prestigioso intelectual Gaetano Salvemini, volviéndose uno de los asiduos al círculo cultural antifascista fundado por Carlos Rosselli y Ernesto Rossi. Mientras ejerce la docencia se niega a jurar por Mussolini –como era obligación por aquellos años– y debe expatriarse perseguido a Francia. Desde París, la persecución de los gobiernos fascistas lo conduce a una vida de exilio permanente entre Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Alemania. Durante esta vida forzosamente itinerante escribe febrilmente diversos libros contra el antisemitismo, el nazismo y el fascismo. También denuncia la política autoritaria del stalinismo y de sus partidos, sobre todo en el contexto de la Guerra Civil Española. Precisamente, durante la Guerra Civil, Berneri se comprometerá luchando contra el franquismo, actuando en el frente de lucha, incluso en la batalla del Monte Pelado. Sin embargo, su perspectiva crítica libertaria-anarquista con relación al accionar de los grupos comunistas-stalinistas, desata su asesinato en Barcelona, el 5 de Mayo de 1937, por agentes de la *Cheka* (los servicios secretos de Stalin) y de comunistas italianos y españoles.

En su introducción, Berneri declara que “el hitlerismo señala un gran eclipse de la inteligencia y de la cultura germánica, es de toda evidencia en el delirio racista, verdadera y propia psicosis colectiva”. Berneri, el mismo tanto militante libertario como filósofo de rigurosa formación, denuncia en *El delirio racista* a la Sociedad Alemana de Filosofía en cuyo encuentro en 1933, su presidente, el profesor Kruger, terminó su discurso con un elogio a Hitler y cantando el himno racista “Horst Wessel”. Pieza fundamental para quienes estén interesados en la historia intelectual del siglo XX, este breve libro es también un documento de dignidad y lucidez ■

Justos de la Humanidad

El hecho de que el primer libro sobre la Shoá editado por la Fundación Memoria del Holocausto esté dedicado a difundir, entre los lectores de habla hispana, el accionar de personas no judías que arriesgando sus vidas salvaron a judíos de las garras asesinas montadas por el nazismo, es meritorio por sí mismo. Adquiere mayor relevancia por ser su autor el profesor Abraham Huberman, uno de los máximos especialistas latinoamericanos en temas de la Shoá, y colaborador activo en la labor educativa que esta institución realiza.



“Justos de la Humanidad” es una obra que permite conocer con detenimiento varios de los miles de casos de no judíos que, por su actuación durante la Shoá, merecen ser considerados “Justos de la Humanidad” y que el Estado de Israel, en representación de todo el pueblo judío, los ha reconocido públicamente inscribiendo sus nombres en la Avenida de los Justos, en el Museo de Yad Vashem. Otros, por decisión personal, no han querido recibir esa distinción.

El profesor Huberman se refiere en el texto –sin identificarlos– a algunos de los “justos” que ha conocido personalmente, constituyéndose así en un ejemplo de la profundidad y seriedad con que se ha dedicado a estudiar la Shoá a lo largo de las últimas décadas.

Una de las características que distinguen a este libro es que no sólo explica por qué ciertas personas merecen ser consideradas Justos de la Humanidad, sino que previamente explica la situación que se vivía en cada uno de los países en los cuales residían.

Escrito con un lenguaje claro, sin perder la rigurosidad de los estudios históricos, permite una lectura ágil, facilitando su comprensión y, a la vez, brinda al lector conocedor de la temática la posibilidad de acceder a información específica sobre algunos hechos –textos y/o declaraciones– importantes para valorar a quienes se opusieron por motivos morales o religiosos a la decisión nazi de eliminar a los judíos. Por ejemplo, el del pastor André Trocmé y su esposa Magda, en Francia, o el de Ferdinand Duckowitz en Dinamarca, reconocidos como Justos de la Humanidad o el caso muy interesante de Zofía Kossak Szczucka, que no ha sido reconocida como tal.

Zofía Kossak Szczucka, era una mujer polaca que, por un lado, se opuso a la muerte de los judíos y participó activamente en la organización polaca que intentaba salvarlos, pero que a la vez consideraba que una vez que terminara la Segunda Guerra Mundial con la derrota del nazismo, que Polonia recuperara su independencia y los judíos no corrieran peligro de muerte, no aceptaría que los judíos vivieran en su patria.

“Justos de la Humanidad” está dedicado a “la gesta de quienes salvaron vidas en la Shoá”, en homenaje a Zeilig y Hela Lewi, y su edición fue compartida con el Colegio Tarbut de Buenos Aires y Editorial Milá ■



KOL RAM

SOUND - LIGHT - SPECIAL EFFECTS

DISK JOCKEY - SONIDO E ILUMINACIÓN

Importación - Distribución - Venta

<http://www.kolram.com.ar>

Bmé. Mitre 1680 · Tel.: 4375-1117

Luzuriaga 38 · Tel.: 4306-3006

Fax: (54-11) 4306-4200

e-mail: info@kolram.com.ar



GEORGIA®
SEGURIDAD CONTRA INCENDIOS

TELEFAX (5411) 4585-4400



SALENTEIN ARGENTINA B.V.

www.bodegasalentein.com

e-mail: info@bodegasalentein.com

Exportaciones: Emilio Civit 778 (M5502GVU), Ciudad de Mendoza, Argentina · Tel.: (54261) 423-8514 · Fax: (54261) 423-8565

Oficina comercial: Humboldt 2355, 1º piso (C1425FUE) Buenos Aires, Argentina · Tel.: (5411) 4777-8880 · Fax: (5411) 4778-0294



Casa de Cambio

Quintana 570



Casa de Cambio

Florida 506



Casa de Cambio

Entidad autorizada por el Banco Central de la República Argentina

Casa central - Barrio Once

Av. Corrientes 2557 (C1046 AAD) - Tel 4951-5757

Buenos Aires - Argentina



Casa de Cambio

Florida 814



LINCOLN

CAMBIO EXPRESS

Av. Corrientes 2305

El Banco Israelí Más Grande del Mundo Le Desea Feliz Día de la Independencia

Competencia a escala global.
Presencia local, y servicio
personal ofrecido con una
cálida bienvenida.

Bank Hapoalim combina estas
ventajas para que Ud.
se beneficie con servicios
financieros a nivel mundial, en
un ambiente que le hace sentir
como en su propia casa.

Oficina de Representación Buenos Aires:
Edificio Laminar Plaza ING, Butty 240,
Piso 18 (Leandro N Alem - Paraguay)
Buenos Aires (C10001AFB)
T(5411) 4515-0077 F (5411) 4515-0144



UP | Universidad de Palermo

2004

• **Facultad de Arquitectura**

• Arquitectura

• **Facultad de Humanidades
y Ciencias Sociales**

• Lic. en Humanidades y Ciencias Sociales

• Lic. en Arte

• Lic. en Ciencia Política

• Lic. en Relaciones Internacionales

• Lic. en Letras

• Lic. en Psicología Aplicada

• Lic. en Periodismo

• Lic. en Sociología

• Lic. en Psicología

• Lic. en Recursos Humanos

• **Facultad de Ingeniería**

• Ing. en Informática

• Ingeniería Industrial

• Lic. en Informática

• Lic. en Redes y Comunicación de Datos

• Analista de Sistemas

• **Facultad de Derecho**

• Abogacía

• **Facultad de Ciencias Económicas
y Empresariales**

• Contador Público

• Lic. en Administración

• Lic. en Comercio Internacional

• Lic. en Comercialización

• Lic. en Management y Negocios Deportivos

• **Escuela de Turismo y Hotelería**

• Lic. en Turismo

• Lic. en Turismo, Opción Hotelería

• Lic. en Hotelería

• **Facultad de Diseño y Comunicación**

• Diseño de Imagen y Sonido

• Diseño de Interiores

• Diseño Gráfico

• Diseño de Packaging

• Diseño Editorial

• Diseño Publicitario

• Diseño de Imagen Empresaria

• Diseño Industrial

• Diseño Textil y de Indumentaria

• Lic. en Comunicación Audiovisual

• Lic. en Fotografía

• Lic. en Publicidad

• Lic. en Relaciones Públicas

• Organización de Eventos

• **Educación Superior**

• Profesorado Universitario en la disciplina de la carrera de grado aprobada

Informes e Inscripción:

Av. Córdoba 3501 (C1188AAB) Ciudad de Buenos Aires

Tel.: (54-11) 4964-4600 Fax: (54-11) 4963-1560

E-mail: informes@palermo.edu

También en los Shoppings Alto Palermo, Abasto y Paseo Alcorta.



A fines de 1992, antes de viajar a Israel para realizar un curso en la Universidad de Haifa, me enteré que se estaba preparando un viaje a Polonia que se realizaría en el mes de abril de 1993, con motivo del cincuentenario de la Rebelión del Ghetto de Varsovia. Me interesaba participar, pero existía el problema de que serían dos viajes muy importantes con pocos meses de diferencia. Enseguida de regresar del primero comenzaron los preparativos para el segundo. Yo quería consultar sobre el viaje con algunas personas. Me dirigí a una amiga psicóloga y le pregunté si había algún modo de prepararse para tal viaje. Su respuesta fue terminante: "es imposible prepararse". Me dirigí a una alumna que ya había hecho ese viaje a Polonia el año anterior y me hizo el siguiente comentario: "Cuando estás en Auschwitz tenés la sensación de ser una cucaracha". Algunos amigos me preguntaban si ese viaje tenía sentido para mí; "¿acaso no leíste bastante sobre ese tema?, habrás visto seguramente infinidad de docu-

mentales". Todo lo que me decían era absolutamente cierto. Sin embargo sentía que me faltaba algo que no podía explicar.

Finalmente se constituyó el grupo y comenzaron los preparativos finales. Se organizó un curso; me encontré con algunos de mis compañeros de viaje, a los que en realidad ya conocía. Ibamos a viajar 70 personas: la mitad jóvenes y el resto adultos. Algunos de ellos sobrevivientes de la Shoá. Debido al número de gente, partimos en varios grupos, con diferencia de dos días. Finalmente nos encontramos todos en Varsovia.

Nos encontramos con nuestros guías, un chica y un muchacho, con quienes recorrimos Varsovia, la que ya conocía por un video que había visto anteriormente. Más allá del interés histórico judío, Varsovia me dio la impresión de ser una ciudad nueva-vieja, en ese orden. La ciudad fue casi totalmente destruida durante la guerra y luego reconstruida, pero con tal mala suerte, que se parece a una ciudad vieja. En el

centro de la ciudad el edificio más alto, es el Palacio de la Cultura, un regalo del pueblo soviético, que los polacos de testan enormemente. No instalamos en un hotel perteneciente al Ministerio de Educación, donde residían docentes que venían a la capital a hacer cursos. Era jueves y al día siguiente partimos a la mañana temprano hacia Cracovia, donde debíamos llegar antes del comienzo del sábado, ya que viajaba con nosotros un rabino quien anunció que si a las seis de la tarde del viernes no estábamos todavía en Cracovia, abandonaba el ómnibus. Hacia el mediodía estuvimos en Kielce, donde en julio de 1946 hubo un sangriento pogrom. Decenas de judíos, sobrevivientes de la Shoá fueron allí asesinados por una turba polaca. El pretexto: los judíos habían asesinado a un niño cristiano con fines rituales. El motivo real: impedir que esos judíos reclamen y tomen posesión de sus viviendas de antes de la guerra.

Tenía extrañas sensaciones. Los nombres de las calles de Varsovia me

resultaban familiares porque los había escuchado en casa de mis padres; también el idioma polaco me sonaba familiar, aunque no lo podía hablar. Tenía la rara sensación de haber estado allí anteriormente, aunque era pura fantasía ya que nací en Buenos Aires. Sentía una combinación extraña de familiaridad y miedo. En Cracovia nos encontramos con muchos judíos de otros países, que como nosotros, habían llegado por el mismo motivo

Visitamos la famosa y antigua sinagoga de la ciudad, el palacio real y la catedral y al día siguiente partimos para Oswieczin, es decir Auschwitz. Llegamos a las nueve de la mañana. A esa hora abrían el campo. Nos recibieron otros guías, especializados en la temática local. Empezaron contando la historia del campo, utilizando siempre la palabra "fascistas" cada vez que se referían a los nazis. Les pregunté por qué no pronunciaban la palabra "nazis" y su respuesta fue sorprendente: "Así nos enseñaron". Muy claro. Yo, por supuesto sabía la razón. Durante el período del dominio soviético se llamaba así al régimen nazi, porque en realidad, nunca entendieron cuál era la diferencia. Recorrimos las instalaciones y luego las de Birkenau, casi ocho horas, durante las cuales no pude comer ni beber. También todas las otras funciones biológicas vitales quedaron suspendidas.

Hacia el mediodía escuché que alguien hablaba en idish. Me acerqué y me enteré que se trataba de un judío que había vivido en esa localidad antes de la guerra. No se cómo logró sobrevivir, pero lo más importante fue lo que sucedió después; se fue a Israel, donde vivió 15 años, luego regresó a su ciudad natal, se casó con una polaca cristiana y ahí estaba, delante nuestro.

Al recorrer las barracas, donde podían llegar a estar 1.000 prisioneros, comencé a percibir el enorme dolor y sufrimiento que allí se había acumula-

do, las interminables horas de torturas a las que eran sometidos esos desdichados judíos, que por el momento se habían salvado de ser enviados a las cámaras de gas. Estaba recorriendo pues, no la antesala, sino los salones principales del infierno terrenal que los nazis montaron para los judíos de Polonia, luego para los de toda Europa y mañana... tal vez, para los demás. Estaba caminado por ese suelo, pisando los lugares donde millones de judíos habían sido asesinados, estaba respirando ese mismo aire. Se trataba pues de una dimensión subjetiva de la Shoá, que jamás hubiera podido percibir a través de los libros o los documentales. Ese mismo día regresamos a Varsovia, donde llegamos ya tarde en la noche.

Al día visitamos el cementerio judío, el teatro judío, el centro de investigación y la única sinagoga de Varsovia. En el teatro, un coro de judíos ingleses ensayaba una canción en idish. No pude contenerme y comencé a llorar. Hacia el atardecer fuimos a una plaza situada frente al monumento dedicado al Levantamiento del Ghetto de Varsovia. Eramos miles de judíos llegados de todas partes. Hacía muchísimo frío, tal vez como entonces, el 19 de abril de 1943. Un destacamento de soldados polacos hizo los honores correspondientes y comenzó la ceremonia, habló Rabín en hebreo, interrogándose por la gloriosa vida judía de Varsovia que había desaparecido, por los escritores, por los jóvenes que protagonizaron el levantamiento y finalizó el discurso diciendo: "Sea nuestra desgracia una advertencia para Uds." También hablaron Lech Walesa, presidente de Polonia y Al Gore, a la sazón vicepresidente de los Estados Unidos. Finalmente un *jazán* llegado desde Israel ofició la ceremonia correspondiente.

Al día siguiente partimos hacia otro campo de muerte: Treblinka. En el camino empezamos a ver bosques. Pen-

sé¿ cómo hacían los judíos que huyeron de los ghettos y campos para sobrevivir allí? ¿Acaso comían las hojas o la corteza de los árboles?. En Treblinka se produjo una rebelión, la primera de su tipo en un campo de aniquilación. Como algunos judíos lograron huir, los nazis decidieron destruir el campo. Sólo hay piedras a manera de lápidas solitarias con el nombre de las múltiples localidades desde las cuales los judíos habían sido traídos. Había también inscripciones en varios idiomas. El texto ruso decía: "en este lugar fueron asesinados tantos y tantos hombres"; en polaco: "aquí fueron asesinados miles y miles de ciudadanos polacos" y finalmente en idish y hebreo se podía leer que "los asesinados habían sido judíos". De allí viajamos toda la tarde hasta llegar a Lublín, desde donde nos dirigimos al día siguiente a Maidanek, que hoy ya es casi un suburbio de esa ciudad. Cruzando la carretera hay viviendas y cuando los habitantes descubren las cortinas, pueden ver el campo donde se asesinaban judíos. Tal vez, algún día decidan que la vista es "molesta".

Nuevamente regresamos a Varsovia, donde alguien señaló, que algún diario polaco alarmado por la cantidad de judíos que habían llegado para las ceremonias del cincuentenario del Levantamiento del Ghetto de Varsovia, puso como titular esta insólita afirmación: "Los judíos regresan a Polonia". El jueves, último día en Polonia, salimos hacia Praga, el suburbio de Varsovia cruzando el Vístula. Vi una inscripción en polaco que pude entender. Decía: "Judíos al gas". Fue mi último recuerdo de Polonia.

Al día siguiente ya estábamos de regreso en Buenos Aires, e inmediatamente comencé a contar lo que había vivido esa semana. Los que me escuchaban decía que tenía la voz cambiada... creo que no solamente mi voz había cambiado.